

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistada: Alicia Ayala Velasco

Fecha de la entrevista: 10 de febrero de 2011

Lugar: Bilbao

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I: INFANCIA Y JUVENTUD EN LA POSGUERRA DEL PAÍS VASCO (00:00:00).

Fundación Largo Caballero: Buenas tardes, vamos a empezar una entrevista con Alicia Ayala Velasco, hoy es 10 de febrero de 2011 y estamos en Bilbao en la sede de la UGT. Buenas tardes, Alicia.

Alicia Ayala: Buenas tardes.

E.: Para empezar me gustaría que me dijera cuál es su nombre, su fecha y su lugar de nacimiento.

A.A.: El nombre es Alicia Ayala Velasco, lugar de nacimiento en Baracaldo, Vizcaya, y la fecha, el 7 del 10 del 1947.

E.: ¿Cuál era el nombre de sus padres?

A.A.: Bueno, voy a empezar por mi madre, Avelina Velasco Velasco y Antonio Ayala Canales.

E.: Sí. ¿Ella de dónde era y a qué se dedicaba?

A.A.: Sí, ella había nacido en un pueblo de Álava, en Peña Cerrada, y, bueno, siempre de joven estuvo sirviendo en Álava, en Vizcaya, pero ya una vez de casada se dedicó pues a ama de casa. Y mi padre, Antonio Ayala Canales, pues había nacido en Baracaldo y trabajó..., bueno, trabajó últimamente después de venir del campo de concentración, de la mili pues en Altos Hornos. Primero, pues como anotador y luego ya fue administrativo.

E.: ¿Qué es eso de anotador?

A.A.: Yo creo que lo que hacían era pesar el mineral y esto, y entonces también tenía que..., tenía que apuntar.

E.: ¿Y después?

A.A.: No sé si le llamaban anotador o basculero, ¿sabes?, porque yo creo que anotador es un término que se usa ahora para otras cosas.

E.: ¿Tenían estudios alguno de sus padres?

A.A.: Pues bueno, tenían la escuela primaria. Mi madre en el pueblo, mi padre en Baracaldo y lo que sí que se lo habían tomado en serio, vamos, que no hicieron más porque no pudieron estudiar más, y mi padre después de venir de la mili pues hizo un curso de contabilidad, administrativo y luego estuvo trabajando, por ese motivo pudo trabajar en Altos Hornos.

E.: En Altos Hornos, o sea, que ellos tenían inquietudes un poco intelectuales, les gustaba leer, les gustaba formarse, aparte de la formación que habían tenido de niños.

A.A.: Sí, mi madre siempre tenía un libro encima de la mesa, o encima de la mesilla. Y siempre me llama la atención que sabía bastante de teatro, no sé en qué tiempo de su vida, pues posiblemente no había cines o lo que sea y aun trabajando de sirvienta pues cuando podía veía teatro. Cantaba muy bien también, y sí, vamos, eso siempre ha sido importante en casa.

E.: ¿Y tenían alguna formación política o ideológica?

A.A.: Pues por parte de mi madre la familia suya era la más joven de ocho hermanos, el abuelo era muy..., muy creyente, era el sacristán en el pueblo, aparte de que era maestro, y la educación allí había sido pues eso, muy cerrada, y yo creo que los hermanos habían sido carlistas, habían estado en la guerra por el bando nacional. Y por parte de mi padre, pues el abuelo ya era de UGT, por algunas cosas que contaba, y los dos participaron..., los dos y el hermano participaron en la guerra civil.

E.: O sea, su padre, su abuelo y su tío participaron en la guerra.

A.A.: Sí, sí. Ahora..., ahora he conseguido alguna información sobre ellos y sé que mi padre estuvo en el batallón de Baracaldo y el tío que le hirieron en seguida estuvo en..., era uno de las Juventudes Unificadas, pero bueno, él debió de estar poco en el frente porque le hirieron en una pierna, pero vamos, sí, era eso. Y entonces yo de niña siempre he estado escuchando por parte de mis tíos las canciones de la guerra civil, las historias que habían vivido en ese tiempo, por parte de mi familia de Baracaldo, claro, la otra era distinta. Pero mi madre se adaptó muy bien y bueno, la verdad es que ella siempre fue muy crítica con su familia y el pueblo siempre se le había hecho pequeño. Y entonces... [teléfono- corte de grabación]

¿Por dónde íbamos? Por mi madre, estaba hablando de mi madre...

E.: Se adaptó bastante bien a la ideología de la familia de su padre o a la forma de vida.

A.A.: Sí, sí, al pueblo nunca, no quería volver para nada, de hecho no volvimos en muchos años, no quería ni que fuera yo.

E.: ¿Cuándo se casaron ellos, antes o después de la guerra?

A.A.: Después.

E.: ¿Después de la guerra?

A.A.: Sí, porque mi padre fue con 18 años y cuando volvió ya tenía 27, y pues cuando llegó a casa debió de encontrarse pues eso, una familia muy, muy arruinada y viviendo el padre, las hermanas y bueno, yo creo que él también quería buscar una salida de su casa. Entonces se casó con mi madre, quien tenía aquí en Bilbao una hermana casada y ahí estuvimos viviendo, hasta que yo tenía 9 años pues en una habitación.

E.: Esto ya era en la posguerra, ¿no?

A.A.: Sí.

E.: Pues cuénteme cómo pasó su padre la guerra.

A.A.: Pues vamos a ver, en principio por años, nadie me ha dado un detalle de en qué batallón estaba, tal. Y hace como cosa de un mes me llamó una chica de la Asociación Aranzadi, que se conoce que la habían encargado, como yo había pedido un montón de veces información y tal, de repente han llegado allí papeles y me dijo que igual una nómina podía conseguir, todavía no la tengo, pero es eso, había..., había estado en el batallón Baracaldo, que por la documentación que tengo de este hombre, de Miralles, que ha escrito un libro sobre los batallones vascos y esto, pues era un batallón que estaba acuartelado en Baracaldo, y me figuro que estaba entre la gente, o sea, los soldados prácticamente harían la vida de una familia, a excepción de cuando tenían que salir.

Y bueno, entre algunos detalles que me contó, los apresaron en Santander después de la caída de Bilbao y pues estuvieron primero en la plaza de toros.

E.: Ah, plaza de toros.

A.A.: Sí, y también decían que había estado luego en San Pedro de Cardeña, en Burgos, que tras de esa pista me dijo esta chica que iba a mirar a ver si había algo de esto, que tenía sentido, porque sí que se había llevado a la gente a Cardeña.

Y después pues también me llama la atención que debió de estar en Teruel, tal, pero me figuro que eso ya sería en el batallón de trabajadores. Y como le tocaba ir a la mili por la edad pues les ofertaron ir a África a la mili, y estuvo allí en regulares pues hasta los 27 años, y es cuando ya vuelve.

E.: O sea, que él estuvo encarcelado en principio, ¿no?

A.A.: Sí.

E.: Estuvo en un batallón...

A.A.: De trabajadores.

E.: ... de trabajadores y después cuando salió se tuvo que incorporar a la mili y la pasó en África, ¿no?

A.A.: Sí.

E.: ¿Y vino con 26 años?

A.A.: 27.

E.: 27.

A.A.: Sí, y es cuando conoce a mi madre en Portugalete, que ella estaba trabajando en casa de una marquesa o esto. Y eso. Se casaron, creo que se casaron en seguida.

E.: ¿Y él había tenido entonces una cierta cercanía con las ideas más progresistas supongo, que él había...?

A.A.: Sí, sí, claro, era de las Juventudes Unificadas, porque otra cosa que me llamó la atención es que cuando murió, el PCE le puso una esquina también, o sea, debía de ser, porque en esos momentos hubo una relación estrecha con...

E.: O sea, que lo que sabe de él más que porque se lo hayan contado en su casa es porque usted ha investigado después.

A.A.: Bueno, lo que te voy diciendo, por ejemplo, lo de la plaza de toros me lo dijo él, lo de San Pedro de Cardeña, también, y lo otro pues que había estado en Teruel, que había en alguna ocasión la pierna se le había quedado, era cojo, entonces se le había quedado pues helada, estaba prácticamente helado, pensaba que ya no podía más, y entonces digo yo que hacía, si estaba prisionero ¿qué hacía en Teruel? Pero...

E.: Es complicado.

A.A.: Sí, pero la historia tiene ese sentido, al menos yo se la he buscado, que estaban en batallones de trabajadores, que es lo que hacían, los llevaban igual pues para hacer zanjas o ayudar en la guerra pero a favor de ellos también.

E.: Claro, o sea, que estuvo en Teruel pero en el bando nacionalista, ¿no?, en el bando franquista.

A.A.: Claro, como prisionero seguramente.

E.: Como prisionero. Y de temas de nacionalismo, ¿qué idea tenían ellos? ¿Eran nacionalistas o en algún momento hablaron sobre ese tema?

A.A.: No, no, no, por el origen, porque al final mi abuelo bueno, pues habían venido a sacarse la vida aquí y pues eran trabajadores y entonces lo más práctico es, vamos, como yo misma, lo más práctico es que estés afiliado a un sindicato, en la medida en que te pueden..., no eran nacionalistas sencillamente, eran..., pues mi padre de Juventudes, incluso mi tía que era la más joven de casa estaba en los grupos

infantiles, que debía de haber en ese tiempo. Y el hermano de mi padre pues tenía 16 años cuando..., cuando fue a la guerra, y había que echarle, porque uno con 16 años ahora...

E.: ¿Y en qué situación quedó la familia de su padre con la participación que había tenido en la guerra, su abuelo, por ejemplo, su tío? ¿Hubo exiliados, hubo gente encarcelada aparte de su padre?

A.A.: No, mi tío fue herido y lo que está claro es que..., se casó en seguida, y estuvo trabajando en la Sefanitro. Bueno, pues mi tía solía contar que mi abuelo para empezar a trabajar en Altos Hornos..., porque fue eso, en realidad las fábricas seguían funcionando, y bueno, pues no sé la selección que harían. En alguna ocasión también dijeron que habían andado buscándole para darle el paseíllo y tal, pero bueno, por lo visto no lo consiguieron y luego para empezar a trabajar de..., de los sacos de..., que se usaban para el azúcar o lo que sea, le hizo mi tía un traje para que pudiera ir a trabajar porque no..., es lo que había, ¿no? Y mi tía, la hermana era gemela de mi padre, pues le dieron el primer trabajo, el que hacía cuando yo era muy pequeña y solía estar con ellos, era hacer uniformes o buzos, no sé si era para el ejército o para qué, pero era el trabajo que había. Y ella de chavala también había trabajado en la Casa del Pueblo. Eran todos, ¿sabes? Pero en Baracaldo no sería mucho mérito porque la población era así.

E.: Claro. Cuando usted nace, ¿qué situación tenía la familia económicamente? Bueno, ya me ha dicho que vivían en una habitación.

A.A.: Sí, y el primer trabajo que hizo mi padre era limpiando coches, que era una persona débil, no era un hombre fuerte, ¿sabes? Aquello en realidad le debía de costar mucho esfuerzo, y solía decir mi madre que ganaba una peseta al día, pues que debía ser lo que costaba una morcilla en aquel momento. Entonces supongo que alguna pequeña ayuda por parte de los padres tenían, de mi madre que eran agricultores y tal, bueno, pues lo típico de esos tiempos, que les ayudaban con algo de comida o eso, pero..., pero mala, muy mala. Y mi madre antes que yo tuvo otro hijo, que se murió, pero estaban empeñados en tener hijos, por lo visto, no, no sé el motivo porque..., en aquella situación, ¿sabes?

E.: Que era muy dura, ¿no?

A.A.: Sí.

E.: Usted me ha dicho que nació en el...

A.A.: En el 47.

E.: 47, el mismo año de la primera huelga general, ¿no?, del primero de mayo.

A.A.: Sí, eso decía mi madre, que ese mismo año ya, ya mi padre estuvo...

E.: ¿Participó en la huelga del primero de mayo?

A.A.: Sí.

E.: ¿Y qué le contaba de aquel momento?

A.A.: No, no, no...

E.: Apenas han hablado de eso, ¿no? Cuando usted nace ¿su padre seguía trabajando en este trabajo que me ha comentado antes o ya había entrado en Altos Hornos?

A.A.: Sí, pues cuando yo nazco, hace ese trabajo. Después entra en Altos Hornos y ya más tarde pues es cuando ya entra como administrativo. Y bueno, eso...

E.: ¿Mejora un poco la situación económica?

A.A.: Sí, claro. Sí, ¿sabes? Y mejora cuando empiezan a moverse los sindicatos también, que yo para entonces... Yo me acuerdo de..., de cuando fuimos a Santurce a mí me metieron en el colegio de las monjas, porque era la opción que había para poder luego seguir estudiando, y bueno, mi madre hacía miles de cuentas para que llegara para pagar la cuota. Y también recuerdo alguna vez que no podía ir a clase, porque tenía unos zapatos y no me los habían arreglado, ¿sabes?, la cosa estaba bien difícil.

E.: Y la situación era complicada.

A.A.: Sí.

E.: Y antes de marcharse a Santurce, aquí en Bilbao ¿fue usted al colegio?

A.A.: Sí, iba a la escuela pública, a la Escuela de la Concha.

E.: ¿Y cómo era la escuela pública en aquella época?

A.A.: Pues mira, de eso ya me acuerdo. Empecé un poco mayor porque mi madre era muy protectora. Debí de nacer con muy poco peso y entonces hasta los seis años no..., mp fui a la escuela. Y la entrada era reunidos todos en una sala había que cantar pues las canciones que todavía me acuerdo, claro, el “Cara al sol”, “Yo tenía un camarada”, eran cinco o más canciones de allí todos de pie, se izaba la bandera y luego ibas a clase, y en clase pues no había enciclopedia, eran cuatro libritos, uno “Las oraciones del niño”, esto de política, bueno, pues la Falange, que el primer artículo nos lo sabíamos todos porque era el primer que aprendías. Que era: “España es una unidad de destino universal”, nunca supimos lo que era, pero había que aprender de memoria. Y eso, la vida de Cristo, y la historia sagrada y las oraciones del niño y punto. Y luego bueno, pues te hacían leer de un libro. Ahora sí, yo ya sabía leer, había aprendido en casa con mi padre, leer y, bueno, escribir algo.

Y luego ahora recuerdo que un año estuve en el pueblo con los abuelos y entonces allí iba a la escuela del pueblo y la escuela del pueblo era bastante mejor, ahí tenías una enciclopedia, te ponían unas cuentas en la pizarra e incluso quebrados, no sabíamos lo que hacíamos pero lo hacíamos. Pero la escuela era una cosa horrorosa.

E.: ¿Estaban juntos niños y niñas o no?, estaban separados.

A.A.: No, separados, sí, sí. Pero vamos, la enseñanza era nada, o sea, yo si hubiese..., supongo que con 10 u 11 años o me hubiese..., sí, entonces si hubiese seguido en Bilbao hubiese ido al instituto, ¿sabes?, porque luego vine a Bilbao, a los 15 años ya vine al instituto a Bilbao y eso era una maravilla. Sí, muy buena la escuela. Porque muchos serían profesores que los habían..., bueno, pues que no habían tenido, con la guerra no habían..., porque claro, porque estamos hablando de Euskadi, aquí la guerra tuvo otras características. Entonces había gente muy preparada, que sabían bien enseñar y, y lo que enseñaban, y un ambiente muy, muy agradable, de mucha tolerancia, vamos, yo empecé a vivir cuando viene al instituto.

E.: ¿Y por qué estuvo usted un año con sus abuelos?

A.A.: Bueno, debía de ser que pues mi abuela mayor, hay un pueblo que nieva, la primera vez que nieva en Vitoria siempre nieva allí, lo verás..., lo oirás por el Alto de Herrera, cuando está cerrado, pues es por allí. Y yo creo que la gente mayor siempre actúa de la misma manera, se está..., no quiere irse del pueblo, pero llega una edad que no puede, pero en aquel momento mi madre estaría..., bueno, pues como era..., pensaría que yo todavía no había ido a la escuela, o que era pequeña y tal, que podía ir a atender a su madre, y ese sería el motivo.

E.: ¿Cuántos años tenía usted?

A.A.: Pues tenía que tener 7, 8, sé que cogí una pulmonía o algo parecido, que venía allí el médico cada sí y cada no. Y eso, es que ahora me acuerdo más que hace 20 años de las cosa.

E.: Porque las piensa más.

A.A.: Y supongo.

E.: ¿Qué recuerdos tiene usted de cuando era niña aquí en Bilbao? ¿Cómo era el ambiente? ¿Recuerda que hubiera represión de alguna forma?

A.A.: Mira, mi padre siempre, siempre aparte de que lo que hacía, que era mantener la relación con los compañeros, con amigos, pues también si había una organización de lo que sea, de cultura y tal, él se apuntaba, todavía encontré un carné el otro día del Bies Gaztea, cuando fuimos a vivir a Santurce habían abierto, eso es nacionalista puro, pero bueno, es lo que había y el huelga se apuntó también.

E.: ¿Cómo?, perdón, que no la he entendido cómo se llamaba.

A.A.: El Bies Gaztea, es un..., bueno, es un nombre aquí. Antes de..., pues los años 67 serían, todavía funciona en Santurce pero es una organización cultural, deportiva pero básicamente son las finalistas lo que esto, pues él también se apuntó allí, y al equipo de fútbol cuando fuimos. Y aquí estando viviendo estaba en la cooperativa, en Altos Hornos, no era de Altos Hornos, la de Altos Hornos estaba en Santurce, pero aquí había una cooperativa de consumo y, y había ahí bastante gente que..., de afinidad a socialista y él estaba ahí también. Entonces pues los domingos se juntaba con los amigos y en cuanto pude andar iba con él. Al monte también solíamos ir

Bueno, supongo que él mantenía las costumbres que había mantenido anteriormente y lo que consideraba que era lo mejor. Y claro, ¿sabes?, siempre mi madre le decía que..., pues que..., que bebía mucho, que tal, pero, pero es lo que le mantenía también en contacto con los..., con los otros amigos, era la forma de relacionarse en esos tiempos. Y yo siempre recuerdo los domingos pues ir con él y los amigos siempre me ponían dinero en el bolsillo, vamos, un duro, tal. Llegar a casa y mi madre me quitaba el dinero, porque bueno. Y, y eso, que no me puedo quejar, tuve mucha suerte.

E.: Los trabajadores de Altos Hornos tenían escuela para sus hijos, ¿verdad?

A.A.: Sí.

E.: ¿Por qué no fue usted a la escuela de Altos Hornos?

A.A.: Estaría en Sestao, ¿sabes?, la escuela estaba en Sestao, vivíamos en Santurce.

E.: Ah, porque estaba en Sestao.

A.A.: Y luego había una cosa, que mira, que ya que lo preguntas, también podíamos haber ido a vivir a las casas de..., de Altos Hornos, pero mi padre se negaba a estar en, en el mismo círculo del trabajo, ¿sabes?, porque siempre decía que hay muchos..., porque es así, entre las mujeres que si tu marido gana más, que si eso. Y..., y luego pues se sentía más libre haciendo un poco pues cuando fuimos a vivir a Santurce el piso que cogió, resulta que se marchó el..., el contratista con la pasta, y bueno, pues eso nos creó otros problemas. Pero bueno, hubo una muy buena relación entre la gente, que se unieron los vecinos y luego se buscó otro contratista y después se pudo terminar de hacer la casa.

Y otra cosa que esto, que qué buenos amigos tenía, porque le prestaron el dinero para poder ir a vivir allí. Bueno, teníamos unos amigos aquí en Bilbao, que el otro día estuve en la agrupación aquí de Rekalde, porque todavía queda gente de esa época y sí, era una pareja que ella había heredado y tenían más dinero, pero eran muy amigos y entonces si dejaban los hijos o ellos iban igual de vacaciones, los críos los dejaban con nosotros y tal, y aquellos prestaron el dinero para, para que fuéramos. Vete a buscar ahora alguien que te preste dinero, sí.

CAPÍTULO II: ENTORNO FAMILIAR: IMPLICACIÓN POLÍTICA Y SINDICAL DE LA FAMILIA (00:22:21).

E.: ¿Y recuerda usted que su padre tuviera cuando era usted pequeña, cuando se trasladaron a Santurce que tenía usted 9 ó 10 años, que tuviera amigos implicados políticamente o sindicalmente?

A.A.: ¿Sabes? En casa hasta un momento determinado yo veía gente que entraba, que salía, que eran simplemente amistades de mi padre, él estuvo un año enfermo con tuberculosis y veníamos, venía gente. Él sí..., sí me lo dijo ya cuando yo ya tenía 15 años, 14-15 años, porque, bueno, la verdad es que cualquier cosa que se me

ocurría que quería aprender ellos estaban ahí para darme todas las facilidades, y entonces pues quería aprender francés, y entonces pues mi padre consiguió a través de emigrantes, digo emigrantes, no, eran exiliados ¿no? que la familia de Goyo Illoro, que bueno, es conocida en la casa, pues entonces el hermano tenía viviendo allí en Toulouse, bueno, yo estuve en Po en realidad, e hicimos un intercambio, una chica de allí francesa y yo. Entonces estuve un mes en..., en Po, él era un ingeniero y vivía en un chalet y yo aquí en un..., pero, pero era gente muy, muy abierta y para mí fue una buena experiencia. Aprendí bastante francés porque aquella chica no hablaba..., hablaba francés, no quería hablar español y entonces al final fueron dos meses, uno que yo estaba allí y otro que vino ella. Y, y entonces pues bueno, conocí a, a esta gente de, de Francia.

Luego cuando ya tuve 18 años pues mi padre tenía otro amigo que tuvo que marchar, Chechu Macua, entonces vino un año el hijo casi para buscarme para que fuera al campo-escuela porque ellos vivían allí en Toulouse, y iba campo-escuela de Juventudes Socialistas, y un año no fui pero al año siguiente estuve.

E.: O sea, que usted iba frecuentemente a los campos-escuela. ¿En Carmaux, por ejemplo?

A.A.: Sí, un año estuve en Carmaux en el campo-escuela, que estuvo también Begoña, la mujer de Lalo y Alfonso Guerra coincidió, así de los nombrados compañeros pues Adolfo también estuvo.

E.: ¿Adolfo Alonso?

A.A.: Sí, y, y ya sé que tiene cuatro años más que yo, pues..., y otros que alguno ha muerto como, como Cabezudo, Emilio Cabezudo. Y bueno, pues hubo unos cuantos más. También gente de Francia, por ejemplo, el hijo de Chechu, había otro chico de Burdeos, gente de Madrid. Pero bueno, ¿sabes?, al final te acuerdas de la gente con la que te has relacionado más.

E.: ¿Pero usted empieza a entrar en esos ambientes porque su padre le presenta a la gente por una cuestión ideológica? ¿Cómo llega usted a la cercanía con los socialistas?

A.A.: Bueno, los tenía en casa, como..., como sabes. Lo que pasa que verdad es que en el tiempo que ya sabes, las monjas tiran mucho para casa también, y yo no sé si creía o no creía, pero bueno, iba a misa, lo típico. Y, y cuando..., cuando estuve en Carmaux pues yo lo pasé divinamente, o sea, aparte de bueno, había cosas que las charlas y tal pues era como abrirte los ojos, porque bueno, el ambiente aquí, yo siempre que lo recuerdo era todo muy oscuro. Lo de las monjas no..., no te voy a contar, porque yo aquí al fin mientras estaba en la escuela municipal salía de clase pues a las cinco y mi padre ya se encargaba también de que tuviera amigas que eran, bueno, pues hijas de amigos de él y tal, y, y lo pasábamos divinamente por las calles, digo: ¿cómo puede ser que jugábamos a la comba ahí..., ahí detrás, detrás de la Concha y tal? Pues bueno, lo hacíamos. El ambiente en casa no era muy bueno, porque había follones entre la familia y eso, pero bueno, siempre se procuró que, que para mí las cosas fueran mejor.

Entonces pues luego ir a..., al colegio de monjas fue un horror, porque ahí había que estar hasta las 7:30, los domingos ir a misa, los otros días a..., al rosario y..., pero es eso, no fue demasiado tiempo.

Entonces el hecho de..., de ir a Francia pues la verdad es que me abrió otras perspectivas, que eran..., entre otras cosas ahí había pocas chicas, en, en todos los sitios donde he estado no había muchas chicas, en aquellos tiempos, entonces aquello era..., me pareció muy divertido, me pareció muy divertido, pues porque..., y luego sabes, el crear una relación de..., no sólo de amistad, sino de camaradería, de... pues bueno, pues para mí era todo, todo nuevo y todo mejor. Entonces pues ese año creo que era, el año 66, pues que..., que me afilié, lo de pagar las cuotas era muy fácil porque era mi padre que...

E.: El que las cobraba.

A.A.: Sí.

E.: ¿Desde cuándo estaba él en la organización clandestina? ¿Se lo contó alguna vez?

A.A.: Yo diría que de siempre, ¿sabes? Yo lo que no puedo decir es lo que hizo en África, me lo voy a tener que inventar, pero que..., que cuando vino ya estaba metido, sé, sé que Rubiales estaba en la cárcel, tal. Alguno, alguno..., el 1 de mayo iba, iba él siempre. Porque luego en Baracaldo nos juntábamos la familia, lo hacemos todavía, la familia de mi padre, el 1 de mayo después vamos a comer y venían el abuelo, mi padre contando lo que habían encontrado en Bilbao. Y cuando me acuerdo que ya, igual con yo 13-14 años ya me llevaba mi padre, y cuando venía la policía se metía a un bar. Y claro, ¿sabes?, en parte porque el hombre no podía correr, que era cojo.

E.: Claro.

A.A.: Entonces pues yo ya estaba introducida en el tema, y luego de cara a la sociedad de aquel tiempo pues tenía una doble vida. Era la niña que iba a clase, que iba a tomar un cafecito con las amigas y luego pues la que, la que se iba a Francia, la que tenía reuniones en su casa y, y así me acostumbré. Ahora ya eso se me ha olvidado, pero en aquel tiempo era algo..., bueno, era la vida que hacías.

E.: Me comenta que vino a Bilbao a estudiar bachillerato. ¿Vino con toda la familia o vino usted sola?

A.A.: No, no, cogía el tren.

E.: Ah, venía a diario y volvía.

A.A.: Sí, el mismo tren que cogía.

E.: ¿Y cómo era el instituto entonces, había muchas chicas, qué materias estudiaban?

A.A.: Bueno, las..., vamos a ver, estaba separado también, eh. Es el..., el instituto está ahí y sigue siendo supongo que de los mejores, el que está en el centro de Bilbao, el instituto Unamuno. Pues entonces eran cursos separados, y yo ya entré en quinto. El director era un falangista, era el profesor de dibujo y bueno, se le veía, así como los demás nunca se manifestaban como tales pero el..., el que dirigía sí era un..., ojo, tenía

pinta de eso, de joseantoniano o eso. Y bueno, pues otra de las cosas que me llamó la atención, bueno, ¿sabes?, yo ahí fui por ciencias, no, no estudié latín y estas cosas, sino matemáticas, física, química, que eso era lo que se me daba bien, decían. Y, y entonces pues eso, teníamos matemáticas, física, química, dibujo, francés, una buena profesora de francés porque era..., era francesa. Y, y luego me llamaba la atención..., había un cura que era el que daba clases de filosofía, pero había alguna que ahora, vamos ahora, y ya desde entonces, que supongo porque él lo decía, que había...., había peleado con los nacionales pero no estaba de acuerdo con lo que había hecho. Y no..., vamos, no era el cura, sino se portó más como un profesor de filosofía que como un cura. También teníamos religión y esto y me acuerdo que en clase de química ya nos llevaban al laboratorio, podías hacer jabón o, bueno, cosas así, cosillas pequeñas, pero los horarios eran distintos. Habían..., por Navidad hacíamos un concurso de villancicos pero se lo montaban los alumnos, no había, ¿sabes? Y, por ejemplo, eso se notaba mucho entre las chicas que habían empezado a estudiar en el instituto y los que íbamos de fuera, pues aquellas eran mucho más maduras. Y yo me acuerdo que participamos en el concurso y una compañera era la que nos había dirigido porque estudiaba música o tal. Y, y bueno, pues luego ya allí también hice algunas amistades de esta edad.

E.: ¿Y cuando terminó estudió usted ingeniería técnica?

A.A.: Sí.

E.: En química. ¿Cómo fue eso? ¿A qué tipo de escuela podía ir?

A.A.: Sí, llegué hasta sexto de bachiller, y entonces tenías que hacer un..., pues un curso inicial y luego otros tres, pero el curso inicial era muy duro y bueno, pues ahí pinchaba mucha gente. Vamos, yo no..., ya te digo, que por méritos míos..., porque entonces es cuando, en..., en clase éramos tres chicas y cómo estaba la cosa, pero igual había doscientos chicos, eran clases enormes. Entonces que las tres nos sentamos en una mesa, por..., vamos, sentarte con un chico era..., era casi impensable. Bueno, luego las cosas cambiaron. Bien es verdad que en dos o tres años las cosas cambiaron pero, pero la..., la cosa estaba así. Entonces tendría yo 17 años, había terminado a los 16 el bachiller, 17. Y eran tres cursos, luego cambió el plan. Bueno, total que me tiré cinco años entre una cosa y otra, entre otras cosas porque en el 69 estuve detenida, era ya el tercer curso en la escuela. Y, y bueno pues de los profesores, pocos buenos, a pesar de todo el tiempo igual un par de ellos, porque muchos habían sido también, les habían dado los títulos en la guerra y bueno, pues un poco desastre. Ahora, sí que lo pasé divinamente. Tenía una amiga que aquellos estaban mejor situados que mis padres, el padre tenía una sastrería en el Casco Viejo y bueno, siempre encontrabas algún motivo para ir al Casco Viejo o para ir a los bares de por aquí y, y bueno, la verdad que lo pasé muy bien. Me costó mucho el primer curso sacarlo adelante, como a casi todo el mundo, eso hacía que mucha gente se tirara para atrás. Pero en aquellos tiempos o había esa escuela o la Universidad de Deusto. Entonces a esta escuela pues mi tío, que era el que le respetábamos, porque se supone que había hecho más estudios, el cuñado de mi padre, pues me dijo: "Pues con que vaya él ya está bien". Pero es que no había más..., es donde él hubiese querido ir, porque dentro del ámbito social nuestro pues a Deusto no podía ir, eso era caro, amigas mías sí fueron, ¿sabes?, y hicieron abogado economista y tal. Pero bueno, yo estuve aquí en la escuela de peritos y pues el último año, el 69 es cuando me detuvieron y la verdad es que tuve mucho apoyo, de..., de todo el mundo, los compañeros me escribían cartas enormes y luego ya cuando salí pues bueno, hubo

algún profesor que..., que, bueno, que me hizo pasar el curso sin..., para que pudiera terminar con todos los demás, vamos. Entonces en ese sentido no..., no puedo quejarme.

CAPÍTULO III: LA OPOSICIÓN SOCIALISTA EN EL PAÍS VASCO (00:35:51).

E.: ¿Terminó usted entonces en el 69?

A.A.: Espera, sí, en el 69 terminé, sí. Claro.

E.: Y me dice usted que ya estaba afiliada a la UGT y al Partido Socialista desde el 66...

A.A.: Y a las Juventudes.

E.: Y a las Juventudes desde el 66. ¿Y con quiénes contactaba usted en Juventudes en aquella época, en aquellos primeros años aquí en Bilbao?

A.A.: ¿Sabes? El inicio total fue en Carmaux, ahí es donde me encontré con la gente de aquí. Y, y el..., estaba entonces de secretario general era Eduardo López, el..., el padre del Lehendakari, sí, y bueno, con él me relacioné. ¿Sabes?, su casa siempre estaba abierta en Portugalete.

E.: ¿Él era mayor que usted, no?

A.A.: Sí. Entonces aguantaban hasta los 35 años. Yo tendría 18, 19 y él no sé exactamente en qué punto estamos de, del tiempo pero sí, él, él era mayor. Y entonces en mi casa una de las cosas que mi padre siempre hacía era escribir, y escribir a máquina, no había multicopista, tal, luego más tarde ya hubo, pero entonces no y entonces había un escrito que querían pues que se conociera, tal, pues había que hacer copias con carbón y tal, y yo aprendí con él a escribir a máquina, que a ninguna academia he ido y luego no aprendí del todo bien. Pero, pero eso que en aquel momento estaba Lalo y, y fue él el que nos..., vamos, fundamentalmente en Carmaux, nos conocimos todos. Y a partir de entonces pues él una de las funciones que él hacía, porque no te creas que se podían hacer grandes cosas pues era informar a los periódicos, tenía direcciones de Le Monde, Reuter, no sé qué, no sé cuántos, entonces mandar información y yo colaboraba con él, sobre todo en eso, en pasarle escritos a máquina y esas cosas.

E.: Y en el 77 se celebra la reunión de la IUSY aquí en febrero.

A.A.: Sí.

E.: Tengo entendido que usted tuvo alguna relación con ese encuentro, ¿no?

A.A.: Sí, sí, estuvimos.

E.: Con ese congreso.

A.A.: Sí, lo, lo fundamental, la organización la llevaba este, Lalo, con José Luis Echave y bueno, y más compañeros. Esa fundamentalmente lo que se pretendía era que nos conocieran, porque cuando se..., cuando se pedía ayuda en, en el exterior la gente sabía, quería saber también qué es lo que estaba pasando aquí, si..., porque no había información ninguna ni de que existiéramos. Y entonces bueno, pues aquello fue importante porque...

E.: ¿Cómo se desarrolló esa reunión, esos encuentros?

A.A.: Lo que yo recuerdo es que hicimos la reunión en, en Algorta, yo creo que era un restaurante que estaba cerca de donde está El Molino ahora, y, y fue una reunión de un día, incluida la comida.

E.: ¿Pero vinieron representantes internacionales de las Juventudes Socialistas de otros países no?

A.A.: Sí.

E.: ¿Quién recuerda que viniera?

A.A.: ¿De los de otros países?

E.: Sí.

A.A.: No me acuerdo, de los nuestros, ¿sabes?, de los del exterior estaba Garnacho, María Luisa, María Luisa creo que estuvo durmiendo en mi casa.

E.: ¿María Luisa Fernández?

A.A.: Sí, y, mira, me acuerdo de Boyer, no sé por qué. Él estuvo también por Madrid, y bueno, y aparte de eso la gente de..., de aquí, los compañeros que todos los días.

E.: Esta fue una reunión fue bastante importante dentro de... Y usted a lo mejor era joven y todavía no conocía la trascendencia.

A.A.: Claro, claro que era importante, fundamentalmente por eso, porque estábamos ya viviendo un poco la transición, de la época oscura, ¿sabes?, el trabajo había sido ayudar a los que estaban en la cárcel o..., bueno mantener lo..., mantener lo poquito que se podía mantener, repartir algo de propaganda. Me acuerdo, había un periódico que creo que se llamaba “Alianza Sindical” y ahí estaba la CNT, la UGT y Comisiones, y eso se repartía, pues mi padre lo llevaría en el bolsillo, se lo daba en la calle a la gente, y bueno, luego tuvimos otra época que había una multicopista y esto me acuerdo, sé que hubo bastantes detenciones en Bilbao, es también a lo largo de este tiempo, teníamos una multicopista y se llegó a hacer un pequeño periódico, no sé si “Euskadi Socialista” o algo así, pero les pillaron con todo, era la gente de aquí, del grupo de Bilbao, porque fundamentalmente había..., estábamos en Santurce, Portugalete, todo esto, luego estaba el grupo que había en Bilbao, otro grupo en Basauri, que fueron viniendo poco a poco luego, sobre todo gente de las, obreros católicos y esto, se fueron..., periódicamente fueron...

E.: Incorporando.

A.A.: Sí, y, y eso, que no sé ya lo que me has dicho.

E.: Sí, no, le estaba preguntando por la trascendencia de la reunión de la IUSY.

A.A.: Ah, sí, sí. Seguramente era importante, fundamentalmente por eso, porque ellos querían saber si..., si nos daban ayuda a quién se la daban y qué se estaba haciendo.

E.: ¿Qué tipo de organización había aquí en el interior?

A.A.: Sí.

**E.: ¿Hubo detenciones posteriores a la reunión de la IUSY, verdad?
¿Recuerda usted que...?**

A.A.: Vamos a ver, es que ¿sabes?, el 69, en el 68 hubo detenciones que vinieron a casa y a mí no me..., no me cogieron, pero le cogieron a Lalo y a su mujer también, a Begoña la mandaron a Las Urdes y, claro, esto sería el 68 igual, y fue al mismo tiempo que Nicolás, Rubial, los mandaron por ahí uno a cada sitio. Sí, estuvimos a ver a..., a Bego a Cáceres.

E.: ¿Usted había conocido en Toulouse o cuando estuvo en Carmaux en los cursos de verano la labor que se estaba haciendo para potenciar la función de la mujer dentro de la UGT o del PSOE fundamentalmente a través de Carmen García Bloise?

A.A.: Sí, a Carmen no la conocí hasta que ya me marché de aquí, porque a partir del 69 ya no tuve un pasaporte, no..., no pude salir. Compañeras mías pues como Blanqui, la mujer de Múgica estuvieron en, en el congreso y, y conocieron a...

E.: A Carmen García Bloise.

A.A.: Sí, yo había conocido a María Luisa, María Luisa había estado en...

E.: María Luisa Fernández.

A.A.: Sí, y al mismo tiempo que se hacían reuniones, bueno, las ponencias y después de la charla de..., de los profesores pues María Luisa se encargaba de reunirnos a las mujeres, y bueno, es el..., el primer contacto que tengo yo con..., con estas cosas.

E.: ¿Usted tenía ya alguna inquietud con este tema?

A.A.: No, yo no he tenido, para eso te soy sincera, no ha sido lo mío. Entre otras cosas porque ya, ya en aquel tiempo empezamos. Bueno, en aquel tiempo, empezamos..., sería un poco después, aquí nos reunimos también con la mujer de

Múgica, con Tina Sáez, y ella tenía ideas totalmente distintas, no sé, vamos, de, de los grupos femeninos no...

E.: No era partidaria.

A.A.: No era partidaria, no, y hubo algún problema con las de Madrid y que también..., y ellas estuvieron en el congreso y tuvo algún problema con Carmen seguramente. Pero..., y bueno, a mí el tema pues me había..., y ya me causaba algunas dificultades, ¿sabes?, porque después de..., de las detenciones pues ya sabes, las familias tiras mucho, la mía, la mía estaba totalmente conmigo, yo nunca tuve problemas, pero, por ejemplo, Bego pues sí tuvo algún problema con su familia, porque dejó al..., al chavalito pues esto. Y en aquellos momentos esas cosas, aquí la gente que es muy machista, o sea, no tengo que descubrir nada. Y entonces eso creaba algunas tensiones.

Luego pues Blanqui, Blanca Pera que lamentablemente no está para que puedas hablar con ella, pues también tenía un hijo pequeño, son de la misma edad, prácticamente Patxi y el hijo de Blanqui, tendrían 9 años en aquel momento. Patxii era más jovencito porque a su madre la detuvieron antes. Pues significaba que las familias estaban totalmente en desacuerdo. Entonces como nuestra forma de desarrollo era a base de reunirte en casas y no había un local, esto, tenías que..., y no solamente que estuvieras de acuerdo el interesado sino que la familia del entorno tenía que participar, y claro, no era muy bueno el tener que atender a un niño que lo ha dejado su madre por andar por ahí en cosas que no debe, ¿sabes? Y a mí ese tema siempre me causó, digo: “Bueno, yo de mí misma puedo..., pude decidir pero yo lo de presionar”, sí hacíamos, hacíamos reuniones y venían compañeras y tal, pero bueno, las reuniones eran de muy de..., pues eso, de charleta, porque luego para organizar en mujeres también la cosa se las trae.

Sí, hubo una reunión en, en Madrid, ya después en la transición con Matilde Fernández y tal, para mí aquello fue horroroso porque no era capaz de controlar aquello, ¿sabes?, cuando, cuando la gente habla y cada uno habla esto.

E.: ¿Y en qué año fue eso, esa reunión?

A.A.: Pues eso ya sería el 76-77.

E.: ¿Y era para la formación de grupos femeninos dentro de la UGT o del PSOE o...?

A.A.: ¿Sabes?, era un intento de crear el departamento de la mujer y tal, porque luego...

E.: ¿De la UGT?

A.A.: Sí, sí.

E.: Que hasta el 83 no se creó, o sea, que todavía que era...

A.A.: Ah, eso lo dominas. Que estaba Matilde y estuvo Blanqui y tal.

E.: ¿Esther Cabezudo también estaba en aquella época?

A.A.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Y realmente antes de que usted se marchara a Alemania no consiguieron crear grupos femeninos aquí en el interior o sí?

A.A.: Bueno.

E.: Organizados, con una cierta estructura, que tuvieran algunas funciones.

A.A.: Mira, en el 69 nos detuvieron a tres compañeras, entonces...

E.: ¿Por qué motivo? Cuénteme la detención también.

A.A.: Pues eso, ahí está, ¿por qué? Porque estaba todo..., todo revuelto, porque yo no te puedo decir que había una estructura de grupos femeninos como tal, estábamos mujeres, que es hasta donde se podía llegar, las que estuvieran más dispuestas o cada uno daba lo que..., hasta donde podía. Entonces en el..., cuando nos detienen fue por la huelga que hay en La Naval, cuando se hacen los comités, a ver, que no lo diga mal, los comités de empresa.

Entonces pues nosotras estábamos en todo, si había que repartir propaganda o hacer escritos o tal, en Carmaux habíamos estado todos y ahí había policía entre los que estábamos. Entonces a la hora de detener pues nos detuvieron a todos y ¿sabes?, mi obsesión en el interrogatorio fue que aceptaran que nosotros éramos un grupo de mujeres de colaboración y tal, y lo conseguí creo, porque no nos metieron con el grueso de..., de los hombres, y, y bueno, si a eso le dices que era una actividad de..., de grupo de mujeres pues bueno, ¿sabes? Porque yo misma pues dentro de la escuela también tenía algún tipo de actividad, o sea, que donde ibas tratabas de dejar lo que eras y tal. Y bueno, eso las niñas que estaban en casa pues bueno, cada una hacía lo que podía.

E.: ¿Esta detención cómo fue, en su casa, vinieron a buscarla?

A.A.: Sí.

E.: ¿Cómo fue?

A.A.: Pues en esta ocasión sí, estaba en casa y no era la primera vez que venían, porque la otra vez también vinieron pero mi padre dijo que no estaba bien y que no me..., que no me sacaban de casa, pero bueno, pues esta vez sí, sí nos llevaron, me llevaron aquí a Indautxu, donde estaba el cuartel de la Policía Nacional al calabozo y en principio me metieron en un calabozo, entonces luego ahí estuvimos tres días con interrogatorios y, y a los tres días ya nos juntaron a las tres.

E.: ¿Qué tres, quiénes eran?

A.A.: Era...

E.: Blanca Pera, usted y...

A.A.: Y Josefina Prats, que ahora la mujer está en el asilo, suelo ir a verla de vez en cuando. Y, y eso, ya a las tres nos llevaron a..., a Basauri. Y bueno, al mismo tiempo ya sabíamos que habían detenido a los compañeros, unos 40, 50, unos cuantos. Y...

E.: ¿Esto era en qué altura del año, cuando aún estaba el estado de excepción en el 69 o..., o más tarde?

A.A.: Justo el estado de excepción, ¿sabes?, recuerdo que viendo la televisión vimos que esto y al día siguiente veíais y estaba la policía. Sí, pues sería febrero, invierno, puro invierno.

E.: De enero a marzo fue el estado de excepción.

A.A.: Sí. Y, y eso, estuvimos hasta tres meses o algo así. Bueno, Chefi estuvo menos tiempo y Blanqui y yo tres meses. Y bueno, pues allí.

E.: ¿Cómo era allí la vida en la cárcel en régimen penitenciario, las visitas...? ¿Estaban junto con los políticos o estaban con los presos comunes?

A.A.: Pues mira, estábamos, cuando llegabas estabas tres días aislado, eso es la norma de la..., de la cárcel, se supone porque si tienes alguna enfermedad, no sé qué y tal. Y luego ya salimos. La cárcel estaba llena, estaba llena de gente, porque creo que en esa época el PNV había hecho una, pues lo que suelen hacer ellos, como una especie de romería, habían ido Aránzazu, y, y, y les prohibieron entonces a todo el mundo que pillaron les echaron multas, entonces no pagaban multas y los metían a la cárcel. Entonces lo que era..., había una sala para..., para las comunes y pues estaba, estaba todo lleno, y nos metieron en la..., en el botiquín, había un sitio allí para las tres. En la otra parte había una chica de Eta V^a que..., bueno, es cuando empezaban ellos en realidad.

Entonces pues nosotras teníamos un baño y las tres, las tres camas que era la enfermería, y luego había una sala, pasabas el pasillo, había una sala y ahí estábamos las políticas en esa parte. Y me acuerdo que por la noche nos podíamos comunicar, cerraban con reja pero nos comunicábamos, pero, pero en la cárcel nos quedábamos solas, o sea, no había funcionarios ni nada, nada más que la policía, los guardias que estaban por fuera, nos quedábamos solas.

Y luego pues, bueno, ¿sabes?, como todos éramos gente joven y con ganas de juerga pues bueno, las montábamos, lo que podíamos cantar, y luego la comida que nos encantaba, eso las visitas eran un par de veces a la semana, entonces pues siempre, las familias se turnaban para traer comida porque la comida de la cárcel era muy mala y no se podía comer, y recuerdo que en aquel momento cogieron, subió gente de..., eran de ETA pero han cambiado mucho luego, de..., de aquellos tiempos, ya estaban, ya se les veía que estaban muy divididos y se ponían en discusiones que para nosotros era chino, ¿no?, si nacionalismo, nacionalidad, no sé qué, no..., no entendíamos muy bien cómo iba aquello. Pero llegó una chica que me acuerdo que era de Durango, se apellidaba Aguirre y después de estar ya tiempo en la cárcel, vamos, estar con nosotros, la llevaron otra vez a..., la detuvieron. Vamos, la llevaron otra vez a interrogar, y eso nos pareció terrible y entonces hicimos una sentada, nos sentamos en el suelo y nos levantaron y nos metieron en la celda. Y estuvimos creo que veintitantos días o así, luego para Semana Santa nos sacaron porque bueno, pues por el tema de la Semana Santa y eso.

E.: Sin juicio. ¿No tuvo juicio en ese momento?

A.A.: ¿Aquella chica?

E.: No, usted.

A.A.: Sí, luego, luego salimos con libertad provisional, y tuvimos el juicio, para octubre o así. Y en el juicio el abogado era Múgica, Enrique, y había otro que era de..., de Madrid, que no me acuerdo cómo se llama. Pero estuvo también Felipe González en el juicio, estaba su mujer, con la señora, con Carmen. Y bueno, nos subieron la..., la pena. Lo hizo también Enrique Múgica, soltó allí un mitin.

E.: Político, ¿no?

A.A.: Sí.

E.: Un mitin político y consiguió que les...

A.A.: Sí, diciendo que en Suecia había una monarquía, y que bueno, porque uno de los estos era porque había estado, bueno, yo había estado en Suecia y tal.

E.: ¿Invitada por la LO, invitada por la LO sueca?, he leído.

A.A.: Sí, sí, sí. Entonces pues bueno, que nos pedían cuatro meses y nos pusieron seis, una multa y tal. Pero bueno, aquello no se llegó a cumplir, porque era la primera vez y tal.

E.: ¿Y cómo fue el viaje este a Suecia?

A.A.: Por eso, invitados por, por el sindicato de allí, fuimos. En realidad era un curso, parecido al de Carmaux, sí.

E.: ¿Con quién estuvo en ese curso?

A.A.: Algunos compañeros se repetían, de los que habíamos estado en Carmaux, yo creo que aquí fuimos menos, aquí estuvo Adolfo Jiménez, había de Donostia..., había un chavalito muy joven, y una cosa que me acuerdo el mismo día que íbamos a pasar la frontera es cuando mataron a Melitón Manzanos, pues bueno, como que entró en el coche que íbamos, entró un policía que se supone que es que les estaba tratando de localizar a los que le habían matado, se bajó y nosotros seguimos el viaje, pero eso, en realidad era un curso sindical y vivíamos en una escuela sindical, pero que allí había de todo, pues barquitas en el Fiordo, para jugar al tenis, o sea, un mundo de maravillas para nosotros.

E.: ¿Y de cuestiones sindicales aprendió usted algo?

A.A.: Sí, claro. Sí, también fuimos a ver a una fábrica, pues eso, cómo..., eso, fundamentalmente cómo se organizaba un sindicato, cómo tenían ellos organizado aquello.

E.: ¿Y allí usted sabía cómo funcionaban las fábricas, el sindicalismo vertical, el sindicalismo clandestino, estaba usted un poco al tanto de esto?

A.A.: Sí, lógicamente, porque bueno, pues al tanto de lo que se hacía en La Naval, a través de Nico, lo que se hacía en Altos Hornos, un poco distinto, yo creo que Altos Hornos era un trabajo más difícil, hasta que llegó José Luis Corcuera y estos, ¿sabes?, pero ellos trabajan dentro del Sindicato Vertical al principio y que..., y que el recuerdo que tengo es eso, que debió de ser pues eso, en la negociación en algún momento se..., se pagaron atrasos y un día vino un cargo, un montón de dinero, y yo allí era, y en realidad estaba empezando a funcionar lo que era el Sindicato Vertical o esto, cuando estaban.

Siempre lógicamente sabía que como UGT nosotros no íbamos a entrar de ninguna manera, nunca estuvimos en elecciones ni participando en nada de eso. Entonces pues bueno, en ese sentido por eso se hicieron los grupos de los comités de empresa.

E.: ¿Y trascendía esa estrategia de los comités de fábrica en el mundo en el que usted se relacionaba? O sea, se oía hablar con una estrategia propia de la UGT o no, eso es más bien una cosa a nivel de la Dirección?

A.A.: No, ¿sabes?, porque es que entonces la Dirección estaban trabajando, era gente que iba a fichar todos los días.

E.: No, me refiero a la Dirección Ejecutiva que estaba en Toulouse, no, aquí también se oía hablar bastante..., ustedes...

A.A.: Procurábamos, ¿sabes?, esa era nuestra función y de hecho no creo que fuera de Toulouse la idea de hacer los comités de fábrica, sino más bien de los que estaban trabajando, ¿sabes?, Nicolás Redondo, yo conocía a su padre también, que ya era también compañero y eso.

E.: Vamos a parar un ratito. Además de su relación con la gente del interior de, de aquí del País Vasco y en España, ¿tenía usted relación o conocía los contactos con la Ejecutiva de Toulouse, a la gente de Toulouse, a Llopis, Pascual Tomás?

A.A.: Sí, a Llopis lo conocí, fue uno de los profesores que me impresionó, vamos, me impresionó la charla que dio, te digo, eso no lo olvido, de cómo funcionaba en la escuela en la República. Y seguramente comparando con lo que yo había vivido aquí era..., era muy distinto, ¿no?, cuando hablaba de que te daban la comida al mediodía y bueno, pues una cosa que ¿luego eso ha pasado en España alguna vez? No. Pues sí, vamos, los conocí allí. Fundamentalmente el campo escolar lo organizaban los jóvenes y allí los que lo organizaban era Simón, Manuel Garnacho y estaba María Luisa. Los tres eran como los que yo entendí que eran los responsables del, del curso, y luego venían profesores de vez en cuando, y bueno, eso íbamos al Ayuntamiento de allí de Carmaux nos..., nos invitó y fuimos allí, nos dieron un lunch, nos cantamos, porque al final hicimos un coro, como íbamos de..., en parte también reivindicando el que éramos de aquí, que éramos del País Vasco. Porque en lo que era el..., propaganda se

recibía también a través de lo que..., de Juan Iglesias y esto, él estuvo haciendo de intermediario, y bueno, se supone que éramos vascos también.

E.: Cuando usted sale de..., de estos meses que estuvo encarcelada vuelve a sus estudios, ¿no?, me ha contado antes.

A.A.: Sí.

E.: Termina..., termina sus estudios. ¿Y se incorpora al mundo laboral?

A.A.: Pues lo intenté, con todas mis fuerzas. Entonces sí, estuve unos meses trabajando media jornada en un taller de aquí cerca y..., pero bueno, aquello fracasó. Era una máquina que iban a hacer de ozono, no sé qué, y no, vamos, no funcionó y entonces pues allí me echaron pronto. Como buena relación así tenía por las compañeras que había tenido en el colegio y tal, pues también estuve dando clases en, en..., eso en las Hijas de la Cruz aquí en el Casco Viejo, matemáticas y, y física y química daba, y dibujo también. Ahí estuve un par de cursos, pero la cosa se alteraba, bueno, pues porque, bueno..., pues después me volvieron a detener. Pero..., y bueno, yo tenía, tenía aspiraciones, no..., no..., esto, mi ilusión hubiese sido trabajar en un laboratorio, que si ahora tuviese que volver, volvería al mismo sitio. Y, y entonces pero eso no era tan fácil. Entonces en realidad la gente que yo conozco casi todas han estado trabajando dando clases en colegios y esto.

Y estuve también en un..., en un almacén de productos químicos a través de una de mis amigas y aquello era horroroso, el trabajo allí era..., era un horror. Vamos, primero no te aseguraban y tenía que atender tres teléfonos a la vez. Y bueno, me acuerdo entonces el sueldo más grande que cobré antes de ir a Alemania eran 7.000 pelas. Me pagaban allí sin más, y debía estar bien pagado, pero no lo soporté, ¿sabes? Y como yo tenía la suerte de que mis padres en casa, pues bueno, la comida no, no me iba a faltar, y, y bueno, pues tampoco pensaba que aquel era un trabajo para mí, pues también lo dejé.

Y bueno, seguí estudiando. Entonces empecé a estudiar inglés y algo de alemán porque pensaba irme a Alemania, ¿sabes? Entre..., entre el núcleo que me movía, mis compañeros de la escuela y tal pues todos aspirábamos a salir fuera, o..., y a mí me ofertaron que podía ir a Alemania con una beca de la Friedrich Ebert y bueno, esa..., esa era..., era el objetivo. Viendo que aquí tampoco daba la cosa para mucho.

E.: ¿Recuerda las movilizaciones que se hicieron en relación con el Proceso de Burgos en 1970?

A.A.: Sí.

E.: ¿Participó usted en ellas?

A.A.: Sí, bueno, a veces, ¿sabes?, porque se juntaban núcleos pequeños en la calle y entonces venía la policía y todo el mundo corría y tal. Ya desde las fábricas o esto me figuro, que ahí sí se organizaron pues alguna huelga y esto. Pero lo que es en la calle eran grupos así que surgían y desaparecían.

E.: ¿Espontáneamente o...?

A.A.: Sí.

E.: Su trabajo más bien eran las Juventudes, la UGT, en el PSOE en aquellos..., en aquellas épocas ¿se decantaba por alguna de las organizaciones?

A.A.: Sí, bueno, sabes, pagar las cuotas pagaba en los tres sitios, y sigo pagando. Bueno en las Juventudes no, pero, pero, claro, un, un papel orgánico tenía en lo que eran las Juventudes Socialistas porque después de dejarlo Lalo que ya se hizo mayor pues se eligió..., hubo una reunión en Madrid y se eligió una nueva Ejecutiva a nivel del Estado y entonces pues ahí me eligieron Secretaria de Administración, creo.

E.: Secretaría de Administración de Juventudes a nivel nacional.

A.A.: Eso es.

E.: ¿En qué fecha fue esto, como el 70?

A.A.: Sí, puede ser el 70, fue después de la primera detención. Luego nos vuelven a detener en el 71. Y, y bueno, pero la pregunta es que qué es lo que administraba, y el otro día pensando, digo: “pues qué administraba”, pues no sé si cobrábamos las cuotas pero como no éramos muchos y, y había que cobrarles a los de Cataluña o de..., de Andalucía pues no sería mucho porque la mayoría de los gastos nos los cubría el partido para esto, o sea, si había una reunión, y ahora me acuerdo de haber hecho reuniones, una vez íbamos Múgica, Lalo y yo en..., a Madrid, y claro, ellos se fueron a un sitio y yo fui a otro, y, y yo, y bueno, el secretario general era de aquí de...

E.: ¿Quién era el Secretario General?

A.A.: Justiniano Baranda. Bueno, el hombre está vivo todavía, vive, él está en Sestao. Y entonces bueno pues entre los dos nos juntábamos a menudo pues para ver las reuniones que había y fundamentalmente era eso, tratar de ver si hacíamos algo coherente a nivel del Estado. Me acuerdo de haber ido alguna vez a Barcelona y..., y después de la reunión como..., como no teníamos dónde dormir estar allí en Las Ramblas ahí sentados en un banco, esperando que viniera el taxi a buscarnos. Y sí, porque de todas maneras yo creo que en Cataluña había ya un movimiento más..., más distinto, porque aquí pues quitando el tema de..., de esto, de las fábricas, y luego han empezado con lo de ETA y tal, pero allí había más grupos trabajando.

E.: ¿Quién recuerda? Bueno, primero, ¿quiénes eran sus compañeros en la Ejecutiva o otros compañeros que tuvieran contacto aparte del secretario general?

A.A.: Pues vamos a ver, si, sabes que no me acuerdo. Me acuerdo de..., había uno en Madrid que había, me acuerdo que había sido del PCE y había entrado luego con nosotros, y cómo se llama. Pues no me acuerdo.

E.: No importa, porque esos datos están..., se pueden contrastar.

A.A.: Sí, igual hay algún acta de aquellos tiempos o eso. Y luego había de Barcelona otro chico que había un centro cultural, que él se encargaba de hacer las reuniones.

E.: ¿Eran los amigos de la ONU?

A.A.: Eso.

E.: ... de Naciones Unidas.

A.A.: Eso, eso es, algo de eso.

E.: Estaba Luis Fuertes, Camilo Rueda. ¿Recuerda a alguno de ellos?

A.A.: Esos nombre son me acuerdo, hay otro que fue parlamentario, luego estuvo en el partido mucho tiempo, que era muy alto.

E.: ¿Y tenían reuniones entonces generalmente en Madrid, en Barcelona, en...?

A.A.: Sí, en Madrid a Barcelona, hasta Sevilla no, no hemos ido nunca. Gente de Sevilla sí, sí vino, había, había también algún sevillano, y me acuerdo uno vino con su mujer y estuvo algunos días en casa también. Y bueno, eso de Juventudes porque Felipe ya había estado aquí también, ¿sabes?, se hizo un curso, ahí, ahí estuvo Antón también organizándolo, se hizo un curso en..., en Ibarraquelua aquí, y lo habrás oido igual. Y ahí estuvo Felipe y Manolo también.

E.: ¿Manolo Chaves?

A.A.: Yo creo que el de Madrid se llamaba Aurelio o algo así.

E.: Sí.

A.A.: Igual, igual no...

E.: Aurelio Martín Majera, ¿no?

A.A.: Puede, puede...

E.: Que ahora mismo trabaja en la Pablo Iglesias.

A.A.: ¿AH, ese, ese es?

E.: Pregunto, pregunto.

A.A.: Te digo porque es que hay un Aurelio pero no sé si será ese.

E.: Él era de Juventudes, no sé si será..., es muy joven...

A.A.: Pero es como de...

E.: ... muy joven.

A.A.: ¿Él es muy joven?

E.: Bueno, para ser..., 50 y algo quiero decir...

A.A.: No, no puede ser, ese Aurelio no puede ser.

E.: No puede ser, vale.

A.A.: No.

E.: Pues entonces no lo es.

A.A.: No, no puede ser ese.

E.: Claro, porque usted era muy joven entonces.

A.A.: No, él era algo mayor que yo seguro. Yo tengo 63 ahora. Pues no puede ser ese, pero bueno, alguien de Madrid era y en Madrid puede estar ahí el de la peca, un chico que tiene una peca así, que, que ese también, ese sí que debió de estar en la fundación, que había estado en Vitoria, estuvo en Vitoria cuando detuvieron en la Michelín, y luego nos detuvieron aquí a nosotros, ese sí que puede estar allí.

E.: Sí, y entonces en las otras dos organizaciones ¿tenía alguna función o desempeñaba alguna tarea para ellas?

A.A.: Bueno si, lo que se nos mande, ¿sabes?, porque si, por ejemplo, había que ayudar a los de Vitoria pues, bueno, pues se, se hacía también. Y, y bueno en el partido tampoco estaba muy..., muy separado, cuándo estamos aquí, cuándo estamos allí. Porque claro, la UGT sí que tenía una función y fundamentalmente aquí, pero el partido no..., no mucho que hacer, quitando si hay un congreso, ¿sabes?, yo, a los congresos a..., a Toulouse ya no podía, no iba, no podía ir. Por eso ya no le conocí a Carmen hasta que me..., yendo para Alemania estuve un mes y pico en París y entonces es cuando la encontré a ella. Pero es eso, que..., que fundamentalmente era, era mantener la organización, si había algo de propaganda se repartía y si a mí me decían que tenía que repartir pues lo hacía sin más. Daba lo mismo que fuera de una cosa que de otra.

E.: Y, por ejemplo, como secretaria de Administración de las Juventudes ¿tenía relación con la ejecutiva en Toulouse, con los hermanos Martínez Cobo, por ejemplo?

A.A.: No, no, yo mis relaciones eran siempre a través..., ya..., ya te digo que fundamentalmente porque yo allí no podía ir tampoco.

E.: ¿Pero esa, esa ejecutiva de la que usted formaba parte tenía su núcleo fundamental en Toulouse entonces, no?

A.A.: No, estábamos aquí, hemos comentado, vamos, posiblemente es que igual fuimos pioneros de las Juventudes.

E.: Eso sin duda, sin duda, sí.

A.A.: La organización interior, ¿sabes? Y claro, lo más joven que habíamos visto en, en el exterior y esto eran..., eran Simón y este, Garnacho, y lo demás posiblemente teníamos una dependencia muy grande de lo que se entendía el partido y las relaciones con el partido no las hacían a través nuestro, sino Lalo, Nico, ellos sí tendrían esa relación.

E.: ¿Recuerda usted las elecciones sindicales en el 71?

A.A.: Seguramente, sí, sí, sí, que es cuando empezó a haber la apertura o esto, vamos, lo...

E.: Sí, ¿recuerda usted cómo se desarrollaban las elecciones sindicales? ¿Qué papel jugaba UGT en aquel momento?

A.A.: Nosotros ninguno, pasando.

E.: ¿Ustedes no participaban?

A.A.: Sí, pasando, y bueno, y tratando de que..., de que la gente no participara tampoco.

E.: ¿Y no había ninguna fisura en esta interpretación de lo que era la función?

A.A.: Aquí no.

E.: Aquí no había.

A.A.: No, vamos, yo ya sé que con la gente de Madrid, en Madrid incluso no sé si en Cataluña, pues hubo gente que participó, porque de eso ya recuerdo de que se comentó en las reuniones. Aquí no había ese problema, estábamos todos de acuerdo.

E.: ¿Y cree usted que por esa época, en torno al 70-71 había una división ya en federaciones dentro de la UGT o todavía era todo muy embrionario y no había distinción entre una federación y otra?

A.A.: No, ¿sabes?, no, porque éramos poca gente y, y si aquí yo me voy a remitir a Vizcaya, porque lo que conozco que Guipúzcoa pues son personas, aunque en la zona de Éibar y tal también había algún grupo de compañeros. Pues, no, no... vamos a ver, si me he perdido.

E.: No, si había alguna distinción clara entre federaciones, si estaban organizados por federaciones dentro de UGT.

A.A.: Ah, sí, sí, aquí había una federación que era el Metal, ¿sabes?, la UGT era, la UGT era el metal y fundamentalmente siempre, y bueno. Pero, pero no porque se..., eso lo hacemos cuando empezamos aquí, ya después en el 76-77 es cuando nos dedicamos a hacer las federaciones.

E.: Ustedes supongo que estarían al tanto de todo el proceso de renovación que se inicia en el 71 en el congreso de la UGT. ¿Y cómo se trasladaba eso aquí al interior de..., de Euskadi?

A.A.: Bueno, pues estábamos de acuerdo. Yo a ese congreso no fui pero bueno, supe que..., que se habían tomado un poco las riendas que se pretendía, porque luego hay otro congreso o me estoy equivocando, antes del de Suresnes hay otro congreso.

E.: Del 71 al 74 se consideran los congresos de renovación, porque en el 71 se cambia la ejecutiva histórica que había tenido siempre la UGT y hay una ejecutiva renovada donde empiezan a participar de una manera importante los miembros del interior, incluido Nicolás Redondo.

A.A.: Eso, sí.

E.: Y eso se traslada después al PSOE, hay una ruptura en dos, digamos una escisión del partido en el 72, y todo eso se va confirmando hasta que en el 74 es elegido el secretario general. Y le preguntaba si estaban ustedes al tanto y qué postura se tomaba aquí, concretamente a usted qué le parecía todo aquello.

A.A.: Claro, bueno, pues, pues sí, sí estaba, yo también estaba al tanto, ¿sabes? Y siempre había habido una cierta crítica de..., incluso a mi padre le oí comentar que..., que allí sí es que estaban haciendo política de salón y que no, no conocían las dificultades que..., que había aquí y lógicamente a nadie le..., nadie estaba de acuerdo con que desde allí se te mandara lo que tenías que hacer, y bueno, en ese, en ese terreno creo que estábamos todos de acuerdo.

Cuando yo me marchó a Alemania, que es en el 72 ya se estaba preparando el congreso siguiente y en ello estaban, ¿sabes? La gente que dejé en Hendaya estaba..., había un par de compañeros que habían huido de Vitoria y se habían instalado en Hendaya y ahí estaba..., estaba el manco, que, que ahora no me acuerdo del nombre, ¿sabes?, el que estaba en el Gobierno Vasco.

E.: ¿Sí?

A.A.: Pues y su objetivo..., Alfonso Guerra estaba también, que creo que a él ya le tocaba hacer la propaganda, estaban preparando el congreso...

E.: Del 72.

A.A.: Sí, del 72, porque lo de..., lo de Suresnes es...

E.: El 74, es el siguiente congreso del PSOE.

A.A.: Eso, ya, sí, bueno, en el 72 es cuando hay la escisión entonces.

E.: Sí, en el 72 es el congreso de la escisión, sí. ¿Contactaban ustedes con otros líderes de Guipúzcoa o de Álava?

A.A.: Sí.

E.: ¿Con quiénes?

A.A.: Bueno, fundamentalmente teníamos mucha relación con Múgica. Bueno, ahora se me viene a la cabeza, de Éibar estaba Bascaran y..., pero bueno, Múgica como tenía muchas posibilidades pues en su casa era un centro en el que nos podíamos reunir siempre, si había que pasar fronteras él conseguía pases. Y bueno, el hombre yo creo que hacía todo lo que podía y más, y vamos, que, que con ellos sí que teníamos relación.

Luego había un Corcuera que, que me lo tengo en la cabeza, pero que en ese tiempo también estaba en Donosti, creo que estuvo en Juventudes también, o era parte de Juventudes, porque entonces te llegaba la noticia de “Oye, que hay que hacer un comité”. “Hala, pues tú mismo”. Vamos, pues no había mucho..., mucho por más que discutir.

Y, y sí, luego en Álava Antonio Amat. Mi padre ya había ido, alguna vez hicieron alguna, pues en Aberri Eguna, porque yo creo que antes que los nacionalistas organizábamos nosotros el Aberri Eguna, y alguna vez estuvo mi padre en Vitoria cuando todavía tenía..., no era tan mayor y yo a Antonio Amat no llegué a conocerle, pero los compañeros de Juventudes pues sí, en realidad los organizó él allí al principio, que es cuando empieza a..., la Michelín a funcionar y, y esto, entonces...

E.: ¿A Aguiriano, por ejemplo?

A.A.: Sí, a Aguiriano también, pero a Aguiriano...

E.: Que ya estaría, vamos ya...

A.A.: Estaba aquí, estaba aquí, hay dos Aguiriano, el de Alemania está todavía, pero, pero el otro Aguiriano yo diría...

E.: ¿Estaba fuera, trabajaba en la CIOLS?

A.A.: Yo creo que a Aguiriano lo habré conocido en Francia igual, en alguno de los cursos. Y luego ya cuando, cuando vino, vamos, cuando ya se instaló aquí, y había otro que, que era de Bélgica, que era de Baracaldo, Santín, aquel hombre pues también solía venir de vez en cuando.

E.: De gente de Álava que fuera más o menos de su edad, como Cristina Valverde.

A.A.: Sí, les conozco.

E.: El núcleo después de Militant, ¿tenían relación con ellos?

A.A.: Sí, sí.

E.: ¿Con Arturo del Val?

A.A.: También. Bueno, con Arturo del Val hasta hace poco, porque he estado en Vitoria y yo ya no sé qué ha hecho, pero me tenía enfilada, cada vez que me encontraba en algún sitio iba a por mí, una tontería...

E.: ¿Por qué? ¿Por discrepancias ideológicas?

A.A.: Sí, claro, ¿sabes?, porque en el..., en el no sé qué número de congreso era de la UGT de Euskadi, los echamos del congreso y bueno, pues hubo que no se le habrá olvidado y él no ha cambiado, igual yo tampoco, pero vamos, de sus posturas no ha cambiado ni..., ni un poquito.

E.: ¿Dónde se reunían normalmente ustedes aquí? ¿Tenían algún sitio estable en el que hicieran las reuniones?

A.A.: No.

E.: En domicilios...

A.A.: En casa de Blanqui, en casa de Lalo, en mi casa, en casa de otro de Basauri, en casa..., así, en viviendas particulares.

E.: Y su segunda detención en el 71, ¿por qué fue motivada? ¿Cómo fue también?

A.A.: Pues sí, fue que..., fue la huelga de Michelín en..., en Vitoria y entonces pues la propaganda se les mandaba desde aquí.

E.: ¿Era suya o, o desde Toulouse? Era suya

A.A.: Aquí, aquí.

E.: O sea, del País Vasco.

A.A.: Sí, y entonces pues la policía se introdujo entre ellos, ¿sabes? Era, era fácil porque como andábamos necesitados de todo, de gente que..., que nos apoyara y todo esto, pues en seguida les..., nos engañaron a los compañeros de Vitoria y claro, querían saber pues fundamentalmente dónde se hacía la propaganda, qué..., sí, pues coger..., coger el aparato. Y, y entonces pues nos llamaron de Vitoria, no a mí, a casa de Blanqui, les llamaron, que iban a venir unos compañeros de Vitoria y que les atendíamos y tal. Y entonces pues como se supone que era gente joven le..., le llamaron a..., a Justi y me llamaron a mí. Y entonces bueno, pues cuando llegamos era..., había una mujer, tan jóvenes no eran y pues creo que eran tres. Y entonces, bueno, pues estaban sentados allí en la sala de Blanqui y en seguida entraron a, a preguntar a ver que dónde estaba la máquina y tal. Y bueno, pues que..., pues eso, vamos, yo me di cuenta en seguida de que aquello llevaba mal camino, y bueno, pues no les..., no..., no dimos ninguna información, yo tampoco, posiblemente no se la habían..., había una máquina pero yo no sabía dónde estaba, de hecho se detuvo luego gente en Bilbao, no sé si luego o antes de mí, no me acuerdo. Pero había una máquina y se cogía a toda la gente, estaba, había..., había un compañero que le llamábamos Metralleta, que luego ha sido Secretario General del Transporte o algo así, pero bueno, no me acuerdo ahora del nombre. Y, y entonces pues se largaron, y bueno, nos quedamos nosotros arriba y bueno, más o menos ya nos dimos cuenta que lo que venía era que nos iban a detener y dijimos, bueno, pues que aquí no hacemos nada, vamos a la calle. Salimos a la calle y a la altura de los Fueros, había un tío en la puerta, un tío alto y tal, y bueno, ahí..., ahí

está, y a la altura de los Fueros pues nos iba siguiendo. Y, y cuando esto le dije a Justi: “vete para alante, corre, que viene un autobús, a ver qué pasa”. Y, y no sé por qué el hombre empezó como a correr, pero se vino otra vez para atrás. Y luego ya vino el otro y dijo: “Oye, vamos a ir a un bar y tal”. Y digo: “a un bar a qué”. Y nada, sacó una pistola y aquel era un policía de Vitoria, que había detenido allí a la gente de Vitoria y luego como aquí ya nos conocían a todos, pues bueno, quería conocernos por lo visto. Y ya está, nos llevaron allí donde la Policía Municipal y de la Policía Municipal a Bilbao tres días y a Blanqui la trajeron bastante mal, porque debían ser cintas como que estaban machacando a alguien.

E.: ¿Perdón, debían ser qué?

A.A.: Cintas que te ponían y, y aparentaba que alguien gritaba y tal, que le estaban maltratando y..., y entonces pues la mujer lo pasó muy mal. Y yo pues, pues tampoco lo pasé bien, pero les dije que no comía si no, si no me sacaban de allí, y bueno, estuve los tres días sin comer. Y..., y nada, y luego ya nos llevaron allí a Basauri otra vez. Y estuvimos otros tres meses o algo así.

E.: ¿Tuvieron apoyo del partido, del sindicato durante la detención?

A.A.: Teníamos abogado, en este caso estuvo Pablo Castellano como abogado nuestro. Y, ¿sabes?, en realidad en mi casa mis, mis padres, o mi padre siempre pudo cubrir mis gastos, ¿sabes? Entonces supongo que, que habría alguna ayuda pero no..., no para mí, pero, pero habría ayuda porque...

E.: ¿Y venían a visitarle gente del partido en...?

A.A.: A la cárcel no se puede, sólo puede entrar la familia, ¿sabes? Alguna vez, por ejemplo, Esther alguna vez se puso una peluca, tal, para entrar a las visitas, y pues venían así, ¿no? Pero, hombre, cuando dices gente del partido, pues eran gente, todos eran del partido, porque...

E.: No, me refiero más institucionalmente como a prestar su apoyo.

A.A.: Ah, dices desde, tendría que ser desde Toulouse o de por ahí.

E.: Pues no, también gente del interior que estuviera en ese momento en la Ejecutiva.

A.A.: Ya.

E.: ¿No?

A.A.: No, no.

E.: ¿Quiénes fueron detenidos en esa ocasión junto con usted?

A.A.: Pues Blanqui y Justi, los tres estuvimos.

E.: Los tres estuvieron. Me dice que les defendió Pablo Castellanos, ¿se celebró juicio finalmente?

A.A.: No, no, no. Pablo me ayudó, me..., me ayudó a entrar en España cuando volví, porque la petición era de cuatro años y pico. Y bueno, pues nada, yo..., yo entonces ya más o menos había tomado la decisión de..., de escapar en cuanto pudiera, porque esto no era vida. Tenía ilusión por, sobre todo por trabajar y por ganarme las habichuelas, porque en eso se me ha ido la vida, en conseguir un trabajo decente, sí.

CAPÍTULO IV: SALIDA A ALEMANIA: CONDICIONES SOCIOLABORALES E IMPLICACIÓN POLÍTICA (01:27:55).

E.: ¿Y cómo decide usted salir por...? Bueno, un poco por todo, por el tema del trabajo, por el tema de las condiciones, de la presión que había aquí ¿Y cómo lo organiza?

A.A.: Bueno, ¿sabes?, en realidad tenía una oferta que me habían hecho de que podía tener una beca de la Friedrich Ebert. Entonces porque cuando estuve en Estocolmo allí vine, vino gente a visitarnos, a ver si insistíamos o..., porque claro, querían saber en realidad gente del interior, qué tipo de gente era, lo que esto, y tuve el contacto con Carlos Pardo. He visto..., he visto en tus notas hablar de Conde, le conozco, pero en realidad mi contacto era Carlos Pardo, él tenía interés en esto porque era la Federación del Metal, en realidad pues lo mismo que siempre, el Metal allí era fuerte, y él estaba como representante de los españoles. Entonces me habían ofertado la...

E.: ¿A través de Carlos Pardo?

A.A.: Sí, y nada, pues Enrique me..., me sacó de aquí con un pase de esos de 24 horas, estuve en París, me podía haber quedado en París, había compañeros de Vitoria, estaban allí, pero bueno, yo ya tenía la decisión tomada de ir a Alemania, además me parecía que aquello era estupendo para..., para poder trabajar en la química y eso.

E.: Y estuvo en París, ¿tuvo usted que financiarse la estancia en París o tuvo apoyo de algún tipo?

A.A.: No, no, el dinero que me dieron aquí en mi familia. En París estuve viviendo en casa de la hermana de Esther, ella tenía allí una hermana emigrante y estuve ahí en su casa durmiendo, tenía justo dos habitaciones y..., pero vamos, ahí aguanté. Y luego para pasar la frontera a Alemania pues vino a buscarme Hans Mathöffer, que entonces..., bueno, luego era..., luego fue ministro. Los primeros..., el primer tiempo estuve en su casa.

E.: Cuando llegó allí ya, usted ya tenía la idea de empezar en la Friedrich Ebert, y ¿qué..., qué condiciones tenía esa beca?

A.A.: Era para seis meses. Primero estuve trabajando en una fábrica seis meses y luego ya cuando salió lo de la beca, claro, pasaporte no tenía, bueno, en seguida me hicieron no el pasaporte de exiliado sino uno, uno que había, ¿sabes?, tuve que estar

en... Y allí me dijeron que era una privilegiada de todas a todas, porque a la gente que..., que iba como yo les llevaban, les llevaban allí a un..., pues un campo de refugiados con, con tiendas de campaña y tal, que ya, ya lo vi, vamos, que fui allí a hacer pues no sé qué, los papeles o lo que sea. Me hicieron una especie de entrevista o esto.

Y..., y bueno, bueno, se me viene a la cabeza muchas cosas, es que hay algunas que no me has preguntado pero bueno.

E.: Bueno, no, no, pues las vamos sacando, sí.

A.A.: Pero bueno, que seis meses estuve en la fábrica y luego seis meses en Beauport, en la escuela aprendiendo alemán. Y allí bueno, pues conocí mucha gente, estuvo muy bien.

E.: Vale, pues vamos por partes, en la fábrica ¿cómo consigue ese trabajo y dónde se hizo...?

A.A.: A través del IG Metal.

E.: ¿De qué era la fábrica?

A.A.: Se llamaba tele (...), y eran cosas eléctricas, aparatos eléctricos.

E.: ¿Qué hacía usted allí en aquella fábrica?

A.A.: Pues trabajar en una prensa. Ponías unas pastillas, bajaba la prensa y salían casquillos, yo no sé si ya se usan, pero entonces dónde ponían los cablecitos para..., no, ¿sabes?, “que se ha ido la luz, cambia los..., los cables o esto...”. No, tú no has vivido esa época igual, pero..., pero funcionaba así, era una cosita así y los contadores de luz, también esos, entre las cosas que, que se hacían en el departamento donde estaba yo, que seguramente sería el peor.

E.: ¿En qué ciudad?

A.A.: En Fráñkfurt.

E.: En Fráñkfurt.

A.A.: Sí.

E.: ¿Y allí tenía usted compañeros inmigrantes?

A.A.: Todos.

E.: ¿Españoles?

A.A.: Sí, españoles también. Luego vivía en la residencia de..., de la fábrica con las chicas, había muchas españolas emigrantes.

E.: ¿Qué situación tenían ellas?

A.A.: Pues..., pues mira, trabajaban de sol a sol, pues vamos, lo que..., lo que supongo que están haciendo ahora mucha gente que anda por aquí. Tenían su trabajo en la fábrica y luego iban a fregar a un sitio un par de horas. A veces podían vivir con..., con las dos horas que hacían de trabajo y lo otro lo guardaban para mandar a su familia.

E.: ¿Vivían en residencias?

A.A.: Sí, vivíamos en la residencia de..., de la fábrica.

E.: Y respecto a la afiliación ¿ellas estaban afiliadas al sindicato, conoció usted en seguida cómo funcionaban los sindicatos alemanes?

A.A.: Sí, claro que conocía. Yo me afilié a todo en seguida, también a los *JUSOS*, a las Juventudes, Amnistía Internacional también tenía bastante contacto con ellos, y bueno, que hubiera, bueno, te quiero decir, que mis compañeras de trabajo fueron seis meses. Luego estuve en la escuela de Beauport y tuve mala suerte porque fue el año 72, que es cuando viene la crisis económica. Y bueno, lo de trabajar en una empresa de química ya difícilmente porque... y coincide también con lo de Chile, y eso también algún problema también, también me tocó, porque ya no era el exiliado español que acababa de llegar.

E.: El prioritario era el chileno ya.

A.A.: Sí, de hecho estuve trabajando después para, para el Ayuntamiento de Fráncfort pues para dar clases a los chilenos, a los pequeñines, entre las cosas que..., que hice.

E.: ¿Y la beca en la Friedrich Ebert en qué consistió?

A.A.: No, eso fueron seis meses, seis meses en Beauport en la escuela. Eran cursos de dos y bueno, a los cuatro meses pues saqué el..., el diploma que había, ese, ¿cómo era?, pues equivalente al de inglés, el First..., el First o esto. Saqué este, estuve dos meses más y ya está.

E.: Y entonces tuvo otra vez que volver a la vida laboral normal de Alemania.

A.A.: Sí.

E.: ¿Y dónde se incorporó a trabajar entonces?

A.A.: Te digo, lo de los niños chicos.

E.: Lo de los niños.

A.A.: Sí, allí estuve unos meses, y luego contacté con un matrimonio alemán que él aprendía español y a través de aquel conseguí un trabajo con un traductor en otra empresa de telefonía y esto. Y allí estaba divinamente pero, pero me echaron porque ya no me acuerdo muy bien, ¿sabes?, me figuro que estaba cubriendo una baja de

maternidad o alguna cosa de esas. Y después de aquello volví a trabajar en la escuela como... Ah, bueno, también estuve sustituyendo a una maestra de español porque para las clases complementarias de..., de la escuela, lo mismo que están haciendo aquí ahora, pues para los niños españoles les tenían clases de español un par de veces a la semana o lo que sea. Ah, ese trabajo me lo buscaron los JUSOS, ahí los trotskistas también funcionaban, y, y no tuve mala relación con ellos tampoco.

Entonces pues después también estuve en la escuela pública cubriendo sustituciones y daba clases a alemanes que querían aprender español, a españoles que querían aprender alemán, no, a turcos, ¿sabes?, lo que podía. Pero no estaba muy mal, porque el seguro de desempleo te cubre siempre, o sea, había una cantidad básica, como ya estaba dada de alta en la Seguridad Social y había..., bueno, pues ya tenía cotizaciones, de hecho podré cobrar algo de jubilación ahora. Pues con eso y con las cosas que me iba apañando pues no..., vamos, me, me sacaba mi..., mi vida, no para vivir divinamente pero, pero bueno, en parte también para hacer lo que quería después.

E.: ¿Y la relación con los sindicatos cómo fue allí? ¿Qué relación tenía usted? ¿Tenía alguna función con ellos?

A.A.: Bueno, teníamos grupos, nos reuníamos en el..., en la DGB.

E.: Me refiero a los sindicatos alemanes

A.A.: Sí, sí, nos reuníamos allí, porque cuando has visto la DGB tenía una persona responsable del tema de los españoles, que era Conde, y bueno, ellos nos facilitaban las mesas, o sea, los locales para reunirnos, y había un grupo de compañeros que muchos eran..., habían participado como delegados en su empresa, yo eso no podía hacer. Lo que sí te puedo decir que nada más empezar a trabajar en (...), una compañera me denunció y tuvo que venir el..., el del comité de empresa, que yo creo que era un italiano, pero que bueno, que era lo que había allí, a sacarme la cara, porque la otra había dicho que si yo, no sé qué había dicho, no sé, no creo que lo dije, pero bueno, el caso es que, que tuvo que intervenir el sindicato, pero yo estaba afiliada, porque antes de entrar por la puerta ya estaba afiliada.

E.: ¿Y cómo era la captación que hacían los sindicatos?, los sindicatos alemanes de los emigrantes.

A.A.: Es a través de la ayuda, ¿sabes? Claro, en las fábricas en principio todos los sindicatos quieren tener afiliados, y entonces pues tenían el apoyo de..., pues de los españoles que estaban trabajando dentro.

E.: El servicio para emigrantes.

A.A.: Claro. Incluso hay un periódico que hace pocos años que se ha dejado de publicar, que, que tenía la gente y luego había cursos especiales para los extranjeros y bueno, yo creo que pues fundamentalmente ayudándoles a que no les engañaran ni con la paga, ni con..., porque había también españoles que se dedicaban a traficar con..., con las viviendas y..., como hay ahora aquí, ahora. Siempre ha habido espabilados. Entonces pues siempre había un apoyo en el sindicato, y yo recuerdo que los unos de mayo, que nosotros..., que casi todos éramos extranjeros los que íbamos a las, a las manifestaciones, alemanes menos.

E.: ¿Y cree usted que a los españoles que tenían aquella primera experiencia con los sindicatos allí en Alemania realmente les caló esa cultura sindical?

A.A.: Sí, sin duda, sin duda.

E.: ¿Que hubo participación seria y que trajeron a España, bueno, pues una especie de cultura que después se trasladara aquí, o los emigrantes que, que llegaban ahí a España buscando mejorar su situación económica no intervinieron demasiado en la vida sindical?

A.A.: Sí, sí intervinieron pero te voy a decir, es que aquí mismo en, en España tontos no hemos sido nunca, habíamos tenido una guerra civil, el que más y el que menos en su casa había oído hablar de lo que era un sindicato y que la diferencia que había con lo que teníamos, que bueno, ibas a..., al Sindicato Vertical..., bueno, yo una vez fui por una amiga sin..., sin que se supiera que era ella la que esto, lo primero que hacían era llamar a la empresa que habías ido por allí. Entonces pues, pues eso, que ahí aprendieron lo que aprendieron, pero que, que medio enseñados ya iban todos, que, que no, que yo creo que tenemos un país de gente espabilada.

E.: Y en las elecciones sindicales ¿recuerda usted cómo se hacían allí y participó usted en alguna...?

A.A.: No, no.

E.: ¿No lo recuerda?

A.A.: No, porque el tiempo que estuve en fábrica no coincidió con..., con elecciones.

E.: ¿Gente de la UGT o del PSOE que conociera en Alemania?

A.A.: Pues bueno, sabes, me..., cuando yo llegué a Fráncfort ya había un grupo de..., de gente de UGT y del partido.

E.: ¿Había una agrupación?

A.A.: Había, sí, sobre todo era gente de Madrid. Estaba Luis, yo creo que...

E.: ¿Luis? ¿Quién?

A.A.: No, no me digas el apellido. Pero, vamos, que era como el un poquito más mayor y el que coordinaba al grupo, que vivían cerca de Fráncfort y Javier y un hombre, ese como es un hombre difícil, sí me acuerdo, Porfirio, y sabes, cuando yo fui allí después vino una compañera de aquí y vivíamos juntas.

E.: ¿Quién?

A.A.: Verónica, no sé si has..., si habéis hablado de...

E.: No, si me dice el apellido.

A.A.: Ruiz, está..., es, es la mujer del que fue alcalde de Baracaldo y el Secretario General de aquí del partido de Vizcaya.

E.: ¿Ahora mismo?

A.A.: Sí.

E.: ¿Qué es? ¿Cómo se llama?

A.A.: Chema, Chema Aurrante. Y bueno, pues allí vivíamos juntas y nuestras relaciones eran fundamentalmente con, con la gente del partido, de la UGT y también de..., de las juventudes de allí, de los JUSOS, y gente de Amnistía Internacional, porque esta mujer hablaba inglés, es de origen, bueno, los padres son españoles, pero ella había nacido en Inglaterra, entonces pues se manejaba muy bien con el inglés y bueno, que, que no es..., siempre estaba más. También había..., cuando hacíamos manifestaciones, pues, por ejemplo, cuando mataron aquí a Otegui y a estos los de Amnistía Internacional organizaron una..., pues un, estuvimos ahí un día sin comer o esto, fue algo *light*, pero bueno, ahí estuvimos enfrente del consulado con los de Amnistía, se supone. Y, y eso. Los JUSOS organizaban también como fiestas en..., en el parque, vendían chorizos, no sé qué, y si sacaban cuatro perras pues, pues nos las daban para, para mandarlas al interior, las radios a una, a una radio también hacía programas para el tema de España y tal, y bueno, participábamos en todo lo que se podía.

E.: ¿Tenía usted alguna función específica allí en la sección, agrupación de Fráñkfurt?

A.A.: Pues si quieras que te diga la verdad, ahora mismo que no me acuerdo, ¿sabes? Yo creo que en algún momento volvía a llevar la administración, es posible que volviera a llevar la administración, pero, pero no me acuerdo, no.

E.: ¿Y tenían relaciones con el País Vasco?

A.A.: Sí, claro...

E.: ¿Mantuvo usted la relación con la gente de la UGT, del PSOE, del País Vasco?

A.A.: Claro, sí, y fueron, iban, en una ocasión estuvo Txiqui y Nicolás, otra vez estuvo Paúl y otro compañero de Portugalete, Peñaranda. Bueno, y tenían reuniones allí, pues igual con, que con el sindicato o lo que sea, que se quedara en nuestra casa, sí. Vamos, estábamos en el..., en el centro de todo. Ahora, estuvo Felipe otra vez, y se reunió con nosotros también.

E.: ¿Tampoco en esa época asistía usted a los congresos de la UGT o del PSOE?

A.A.: Pues si fueron tres años, eh...

E.: Pero fueron años muy importantes.

A.A.: En el de Suresnes sí estuve, con la...

E.: Con la delegación de Suresnes.

A.A.: Sí, ¿sabes?, no aparece mi nombre en la lista pero sí estuve, estuvimos con la delegación de Fráñkfurt.

E.: ¿Fue usted como delegada?

A.A.: Sí, sí. Y bueno, pues allí estuve con..., con la gente de aquí.

E.: ¿Y qué postura tenía usted..., vamos, tenía la delegación de Fráñkfurt en el congreso de Suresnes, por ejemplo, respecto al tema central que fue la elección de Secretario General?

A.A.: Pues mira, qué quieras que te diga, para nosotros siempre estuve muy claro que sería Felipe secretario general del partido, ¿sabes? Prácticamente desde que yo le conozco no..., no hubiese dicho otra cosa, porque ya he leído en varios sitios que si hubo esto, lo otro, que si pudo ser Nicolás. Si pudo ser alguien posiblemente Pablo Castellanos estuvo más cerca, de eso sí me acuerdo, Pablo fue el que presentó la gestión que..., que habían realizado para la organización del congreso, y yo creo que era o bueno, ya sabes, en aquel momento era un hombre de mucha valía, incluso se pensaba que era más moderado que Felipe, y para..., bueno, pues Felipe para nosotros no tenía ninguna duda, para mí no la tenía, y me figuro que en el ambiente que me movía yo tampoco.

E.: ¿Quién la acompañó a usted en la delegación de Frankfurt?

A.A.: Pues esos que te he dicho, Luis y Javier me figuro que también, Portillo, es la gente que andábamos, Conde seguro estaría. Y Verónica yo creo que fue como delegado también. Y nos encontramos pues con toda la gente de aquí. Ahora, yo no estaba en el trajín de quién iba a ser el Secretario General.

E.: La delegación vasca imagino que tendría con ustedes relaciones en aquel momento, ¿no?, usted por lo menos.

A.A.: Sí, y allí conocí a gente que no había conocido antes, que se han afiliado después.

E.: ¿Como por ejemplo?

A.A.: Jáuregui, a Txiqui ya le había visto porque había ido con Nicolás a..., a Alemania. Yo creo que estaba Ana Miranda también entonces, seguramente estaban y Maturana. Sí, ¿sabes?, y a MúGica seguro estaba allí, y el otro también, Corcuerá también estaría.

E.: ¿Y qué recuerda usted aparte, bueno, pues del debate fundamental en aquel congreso, el congreso de Suresnes?

A.A.: A mí creo que me tocó la, la ponencia de propaganda y esto. Y eso, la presentación de este hombre, creo que fue el portugués también y... ¿Y estaría Miterrand por Francia seguramente?, porque hubo presentaciones de varios sitios. Pero mucho más no te voy a decir, no sé.

E.: Usted, cuando muere Franco, está en Alemania, ¿verdad?

A.A.: Sí.

E.: Y continúa allí. ¿Decide entonces que va a volver a España cuando muere Franco o qué planteamiento se hace en aquel momento?

A.A.: Sí, bueno, yo no tenía pasaporte, ¿sabes? Era..., tenía el pasaporte de exiliado. Y entonces estuve en el consulado a preguntar que me quería venir para acá, porque vine en el 76, en julio del 76. Vengo en el 75, y el..., el tío aquel pues me dijo que existía posibilidad de hacerme un pasaporte para una entrada, y otra cosa que dijo que a partir de ahora esto iba a ser pues como una colonia de todos los europeos, que vendrían aquí a pasarlo divinamente y tal. Bueno. Y, y eso sí luego pues a través de mi abogado, con mi pasaporte de una entrada pues nada, me presenté en Madrid en el 76.

E.: ¿Había venido al congreso del a UGT?

A.A.: No, no.

E.: ¿Había podido venir? No, no había venido.

A.A.: No.

CAPÍTULO V: TRANSICIÓN Y PRIMERAS FASES DE LA DEMOCRACIA (01:49:00).

E.: Pero había tenido noticia del XXX congreso. Y bueno, ¿qué significaba eso para..., para la UGT en ese momento o cómo lo vivió usted? claro.

A.A.: Ya, bueno, sabes, sí, era una forma de presionar para que la libertad llegara, porque en aquel momento no se sabía muy bien para dónde iban a tirar las cosas y en ese sentido era eso..., la importancia que le dábamos era eso, presionar para que hubiera libertad sindical y bueno, y a ver si se atrevían a detener a la gente o lo que sea.

E.: Cuando llega aquí a España en el 76 llega en el verano, me dice, con idea de no volverse a marchar a Alemania, ¿verdad?

A.A.: Claro.

E.: ¿Y tenía usted algún ofrecimiento laboral o algo por el estilo o venía prácticamente de cero?

A.A.: Mira, venía..., venía a casa de mi familia porque ellos están aquí o estaban aquí. O sea, que lo fundamental tenía y trabajo pues me lo buscaría pero, bueno, sabiendo que la cosa no iba a ser fácil pero bueno, cuando, sabes, cuando volví en seguida me ofertaron lo de comenzar con el tema del sindicato. Ya estaban..., Blanqui estaba buscando un local para instalarse y yo llegué en ese momento y entonces bueno, pues nos contrataron a las dos. También hubo, aquí hubo otra vez otro problema, es cuando de verdad se divide el partido y el sindicato. Eso crea algunas fricciones, porque como cuando se divide una pareja, ¿qué es lo tuyo?, ¿qué es lo mío?, ¿sabes?, el partido yo creo que me hizo una mejor oferta pero cogí la del sindicato, que no sé si estuve acertada en aquel momento. Podía haber..., en aquel momento podía haber elegido. Cuando hablamos de trabajar es trabajar doce horas, empezamos, 25.000 pesetas nos daban a Blanqui y a mí.

E.: ¿Pero en calidad de qué, de miembros de la ejecutiva?

A.A.: De todo, lo que llamabas un liberado, ¿sabes?

E.: Pero como liberada, no como miembro de la ejecutiva. Aunque después fue miembro de la ejecutiva.

A.A.: No, nada más llegar prácticamente ya me metieron en la ejecutiva, para llevar el tema de prensa y propaganda.

E.: Y ahí le daban como liberada 25.000 pesetas sin Seguridad Social, seguramente.

A.A.: Eso es, sí, sí. Hasta el 77 que nos dan de alta en Madrid no..., no, no teníamos cotización.

E.: Claro, no podía cotizar porque no podía cotizar, claro.

A.A.: No lo sé, pero..., no, no, como trabajadores de UGT desde luego no.

E.: Claro, claro.

A.A.: Sí.

E.: ¿Y estaba en al Ejecutiva con Antón Saracibar, no?

A.A.: Sí.

E.: Yosu Frade.

A.A.: Corcuera.

E.: José Luis Corcuera, Adolfo Jiménez y usted se dedicaba a Prensa y Propaganda.

A.A.: Sí.

E.: ¿Y cómo fueron aquellos primeros tiempos de la reorganización del sindicato?

A.A.: Hoy he pasado por allí cuando he bajado, es en una calle aquí cerca. Se cogió un piso de esos antiguos que era bastante grande y, y bueno, pues unas mesas de despacho, la fotocopiadora la teníamos en la cocina, incluso al principio pues hacíamos la comida y comíamos allí en la cocina y a la hora de limpiar, limpiábamos nosotros, a veces venía alguna compañera a echar un..., un cable, pero, pero así fueron los comienzos.

Y..., y de repente empezó a venir gente de todas las partes, que lo habrás oido comentar, venían a afiliarse y, y bueno, pues se les daba el carné, la ficha, tal y, y empezamos a..., a tener bastante dinero y es porque bueno...

Entonces pues estábamos las dos solas haciendo el trabajo, después se liberó Antón y estuvo allí también. Después ya contratamos, empezamos a pagar fichas por..., pues no sé, un duro por ficha que hacía la gente para... Pero, pero claro, ya ves qué..., qué medios para poder controlar, porque la gente estaba acostumbrada a pagar su cuota al Sindicato Vertical, cuando de repente les quitaron las cuotas pues no, y te digo yo, es que la gente de tonta no tenía nada, sabía lo que era la UGT, incluso lo que era..., bueno, de eso también en esa época hicimos mucho, muchas charlas en todos los sitios para explicar qué eran los sindicatos. Hubo un momento que había reuniones antes de..., en este tiempo también, con USO y con Comisiones, alguna vez fui con Antón a reuniones con UGT, Comisiones y USO, y a los tres que no..., que iban pues esto, y ya los conocíamos. Entonces pues eso, que..., que así fue surgiendo, fuimos cogiendo algunas chicas, compañeras, para hacer eso. Pero bueno, ya te digo, se pagaba a tanto por ficha.

Y ya cuando..., teníamos pasta, y aquí había en la caja de ahorros había uno que se presentó varias veces, había sido juez, pero estaba también en el comité de..., de la caja de ahorros, se presentó varias veces o lo presentaron para alcalde de Bilbao y a través de aquel conseguimos un crédito.

Antón..., bueno, pensábamos que íbamos a coger dos plantas de este edificio, pero nos ofertaron el edificio entero. Pues bueno, no sé si era visión de... Y que claro, sobre todo pensarían que esto ya no lo vendían, como cogiéramos nosotros dos plantas luego el edificio no lo iban a poder vender. El caso es que nos dieron crédito para cogerlo todo.

E.: ¿En qué año era eso?

A.A.: Pues 78, ¿puede ser?, 78, sí. Y, y eso, pronto..., ahí estuvimos no llegaría el año me figuro, pronto vinimos aquí a este edificio. Y Antón también pensó allí una cosa que saber sabíamos nada ninguno de..., cuando, cuando se presentasen los problemas, bueno, yo sabía lo que había visto por ahí y de hecho ya hacíamos cosas. Hicimos muchas cosas y de gente que..., porque fue una época difícil también, gente que se presentaba allí que le habían cerrado la empresa, o sea, que les habían dado vacaciones y a la vuelta ni empresa ni..., y se te presentaban allí “a ver qué hacemos”.

Entonces sí teníamos ayudas pero con lógica pensó Antón que necesitábamos abogados, y fue el momento que se contrataron ocho lo menos.

E.: ¿Quiénes? ¿Recuerda algunos?

A.A.: ¿De los de entonces? Bueno, eso..., inicialmente habíamos contratado con Manu Iturrate y con unos abogados aquí que ya trabajaban para USO y esos no..., vamos, no, no trabajaban únicamente para UGT pero se contaba con ellos. Y luego ya se contrató pues a unos cuántos, una es Gloria Santos, que Gloria ahora está trabajando en la Babcock, ya también se va a jubilar pronto. Y había otro que le llamaban El Marqués, algunos eran trotskistas, eran gente que había estudiado y tal, pero tenían esas tendencias. Y bueno, se conoce que es lo que había.

No obstante a la vuelta de, de María de (...) estaba viviendo Manolo y había otro abogado que luego se marchó a Madrid, que eran gente del partido, pero con eso no era suficiente, porque con la masa de gente que se nos venía allí y que había que darles alguna respuesta, pues necesitábamos. Y entonces allí estuvieron un tiempo hasta que ya se montó esto y en la segunda planta estaba la asesoría jurídica con unos cuántos abogados. Y...

E.: ¿Qué problemas fundamentales tenía la UGT para su reconstrucción en aquel momento?

A.A.: Pues no teníamos infraestructura ninguna, más que buena voluntad y apoyo de mucha gente, ¿sabes?, había inspectores de trabajo que algunos han tenido luego cargos en el partido, que venían directamente a echarnos un cable y a organizar ellos cursos para que la gente aprendiera lo básico, nos traía los manuales que ellos manejaban de legislación y esas cosas, para que pudiéramos dar alguna respuesta y, y bueno, pues el problema es para..., no mucho, porque en seguida como local tuvimos amplitud aquí y teníamos abogados.

Pues no sé qué decirte en ese sentido porque hubo una época dorada que no duró mucho y, y además hay, hay otra cosa, que, que yo supiera ELA no existía.

E.: Ya.

A.A.: Ni ELA, ni LAB, ni..., ni otras, ni otros.

E.: Vamos a parar otra vez un momentito. Aparte de estos primeros, bueno, pues las dificultades lógicas de la reimplantación del sindicato con fuerza, de la estructura organizativa ya legal en el interior, hay una serie de problemas derivados de la fusión con USO y UGT. ¿Cómo recuerda usted aquel proceso de fusión en principio?

A.A.: Pues mira, en principio estábamos todos de acuerdo con que no hubiera tantas siglas y..., y con abrir el campo a todo el que llegara. Entonces pues sí, de hecho en Vizcaya no hubo ningún..., ningún problema, vamos, alguna, poca dispersión en..., en contra de que..., de hacer la fusión. Y los problemas vinieron cuando llegaron ellos, ¿sabes?. Posiblemente sabían que en realidad infraestructura no teníamos, estábamos Antón, Blanqui y yo, no..., no había aquí más, los demás eran gente que trabajaba y que, que no tenía dedicación al sindicato. Ellos creo que tenían más experiencia porque habían estado ya en el Sindicato Vertical, habían sido delegados y tal, y suponían que, que eso es..., que nosotros éramos novatillos y tal.

Y luego yo me voy a atrever a decir algo que igual pues no gusta, pero, al fin, es mi forma de ver las cosas. Yo creo que ya un problema inicial vino cuando se..., se separó la UGT y el partido aquí, porque... y digo yo que habían problemas personales que no los acabas de entender más que pasados los años. Había dos figuras, una era Paúl

que, bueno, con el que yo tengo muy buena relación todavía, y, y que, por ejemplo, fue el que me ofertó si quería ir a trabajar al partido, y por otra parte estaba Adolfo Jiménez que venía de la HOAC y que bueno, a mí personalmente me caía bien y eso, que..., pero entre ellos hubo ya problemas, y el problema era eso, el partido por un lado, la UGT por otro lado, era..., era duro porque al fin todos éramos de los dos..., de las dos organizaciones, aunque por otra parte claro era que teníamos que hacer dos organizaciones.

Entonces cuando..., cuando viene la gente de USO, que en principio yo creo que donde más gente había era aquí, ellos ya también se habían escindido y donde más gente tenían era aquí. Cuando se hizo la fusión se creía que iba a venir mucha gente, pero en otros sitios no debieron de tener mucho problema.

Entonces bueno, pues llegaron ellos y, y se aliaron con unos o con otros, se aliaron en su caso con Adolfo Jiménez, y porque digo yo, que porque también entre ellos se conocían todos, habían estado en las sacristías, vamos, reuniéndose con los grupos cristianos y todo esto. Nosotros felices de que viniera la gente, lo que no sabíamos es qué..., qué iba a acarrear eso.

Entonces cuando llegaron como se negocian estas cosas, había que dar trabajo a los que venían, y los liberados que ellos tenían había que acogerlos. La cosa no estaba mal, porque nosotros no teníamos más que esto, estábamos los tres solos, y venían elecciones que son las elecciones que ganamos por goleada nosotros. Y entonces ya hubo que hacer en lo de..., lo de María de Haro no era suficiente, se buscó otro local en otra zona de Bilbao y..., y el tema de elecciones pues se hizo como un comité aparte con ellos, vamos, había gente como Jaime San Sebastián.

E.: Pero Jaime San Sebastián era del UGT, no era de USO.

A.A.: Sí, pero, pero se encargó, en ese momento hicieron todos allí causa común, en el tema de elecciones.

E.: Eso sí, eso.

A.A.: Entonces pues la cosa es esa, que...

E.: ¿Quiénes vinieron de USO aquí a..., a trabajar con ustedes como liberados y a la Ejecutiva?

A.A.: Pues a trabajar, mal me sabe, vinieron, estaban Boni Rojo, que era el Secretario General y yo le conocía por alguna reunión de estas, Marcos Merino también, bueno, no sé por qué te suena porque tú no estabas entonces, pero vamos...

E.: Pues será porque trabajo en esto.

A.A.: Sí, que algo llevas oyendo. Y, y había un tal Alberto que..., que aquel llevaba cosas, yo no sé si había trabajado alguna vez en el transporte pero ya estaba liberado para el transporte. Paula que ya..., a ver, trabajaba en el comercio y bueno, ¿qué más? Ah bueno, el páter, o sea, Carlos Trevilla, que, que venía también. Digamos que ese es el núcleo, luego había unas cuantas chicas que todavía están por ahí. Pero bueno, gente..., afiliados.

E.: O sea, que yo me refería a gente que se incorporara en la organización y estuviera trabajando con ustedes.

A.A.: Sí, pues fundamentalmente eran esos. Y claro, lo que tú has dicho de federaciones, no teníamos estructura por federaciones, se empieza a hacer entonces y es cuando empiezan a surgir los problemas, porque iban a copar todos los comités. Y bueno, cuando..., cuando lo hicieron y pudieron hacerlo pues a Blanca y a mí nos echaron a la calle, sin cotizaciones, bueno, algo habíamos cotizado, pero que no teníamos desempleo ni..., ni esto. Y, y entonces bueno, pues hubo, hubo un poco de revuelta porque la gente nos conocía a nosotros. Claro, al final cada uno tenía su público, y sí, se hizo una pequeña asamblea aquí y los, vamos, tuvimos apoyo de muchos, de muchos compañeros que ya nos conocían de esto. Pero ya teníamos un problema, y entonces iba a haber un congreso, yo dimití antes del congreso, porque sabía lo que se me venía encima, y yo no me podía permitir quedarme sin trabajo, ¿sabes?, al final me quedé sin nada, sin el trabajo y sin lo otro. Pero bueno, y Antón pues tampoco iban a contar con él, ya veía que para la Ejecutiva no contaban con él y bueno, también se tuvo que marchar. Luego...

E.: Sí, el primer gran problema en el XXXI congreso de Barcelona la elección de delegados, ¿no?

A.A.: Sí, que fueron todos delegados de..., no..., no era gente sólo de USO, era gente del partido pero digamos de la rama, de..., de Jiménez, de, de este hombre. Entonces pues se..., esa fue la historia, nosotros no, no pudimos ir, y que no fuera yo pues bueno, pero ni Antón tampoco, aunque estuvimos por ahí.

E.: Y después el siguiente problema en el congreso, el I Congreso constitutivo de la UGT del País Vasco en el 78. Usted sí asistiría supongo.

A.A.: Sí.

E.: Pues cuénteme un poco cómo se desarrollaron ahí las cosas y cómo evolucionó el tema de USO en ese momento.

A.A.: Bueno, volvemos a las mismas, que, que cogieron prácticamente ellos la Ejecutiva, con Jaime San Sebastián arriba, en la ejecutiva de Euskadi. Y bueno, trajeron de deshacerse de todo lo que fuera partido y tal, porque, ¿sabes?, nosotros teníamos un..., un criterio y era que..., un criterio pues de..., vamos, ideológico y es que la UGT tenía que tener influencia en el partido y para eso se hacían los grupos sindicales. Nos reuníamos en el partido.

E.: ¿Formó usted parte de los grupos sindicales?

A.A.: Sí, sí.

E.: ¿Estuvo con Antón Saracibar?

A.A.: Sí, con Antón Saracibar y más gente, aquel tipo de la Babcock y bueno, ¿sabes?, la gente que era..., que era afín al partido. Porque en ese momento ya el partido se puso a trabajar y los que no eran sindicalistas empezaron a serlo, y ya había

aparecer por las federaciones. Sí, ese era el criterio, claro, ahí sí teníamos una divergencia con USO que pensaba que tenía que ser totalmente independiente de..., del partido y bueno, pues esa, esa fue la campaña que se hizo para poder volver a recuperar lo que era la UGT, que..., que se consiguió, que no..., pues eso un trabajo de chinitos, pues cogiendo..., porque muchas veces la gente del partido pues no iba a las reuniones, o bueno, o pasaba, o..., la verdad es que en todos los sitios no se puede estar, pero en aquel momento sí que se movilizó el partido aquí y, y se volvió a recoger la Ejecutiva, cuando entró Jáuregui.

E.: Pero concretamente ¿cuáles eran las funciones que ustedes desarrollaban dentro de los grupos sindicales?

A.A.: Prácticamente pues, mira, lo que yo te digo, nos juntábamos y si iba a haber una reunión de UGT hacíamos una estrategia. Había..., había que avisar a todos los afiliados, en principio todo..., en aquel momento todavía no había habido la fusión o con esto, con Euskadiko Esquerra, o con los que vinieron después de..., de Carrillo. Entonces era UGT y además es que en los estatutos del partido decían que había que estar afiliado. Entonces el trabajo fundamental era ese, iba a haber una asamblea de..., de la UGT pues nos juntábamos y en aquel momento estaba Antón llevando la cosa y tenía un secretario, era Antonio Alonso. Y Antonio el hombre pues se dedicaba a llamar a todos los..., fichero en mano, además ese fue consejo de Felipe González, que había que ir casa por casa buscando los votos y, y eso, fichero en mano llamar a la gente, decir: "Oye, hay reunión, tal, hay que ir, hay que ir". E iba hasta Rubial iba a la reunión, ¿sabes? Y de esa manera se consiguió el cambio.

Claro, el cambio es que algunos compañeros, más bien del partido quedaron apartados porque los de USO siguen estando aquí todos.

E.: ¿Pero usted estuvo en la Ejecutiva Provincial de Vizcaya hasta el 80?, o estoy equivocada.

A.A.: Sí.

E.: Pero ya la presidía Bonifacio Rojo, ¿no?

A.A.: No.

E.: Hasta el 80.

A.A.: Yo estuve antes, ¿sabes?, antes de que entrara Bonifacio Rojo en la Ejecutiva.

E.: Entonces sería a lo mejor antes del 80, ¿no?, o estoy confundida.

A.A.: Yo dimití directamente.

E.: Usted dimitió entonces antes...

A.A.: Sí.

E.: Cuando él entró dimitió usted.

A.A.: No, dimití antes de que esto, porque entre otras cosas nos pusieron en la calle. En el 80 estuve en Madrid luego trabajando en las elecciones, en el 80, en el 79 debía ser.

E.: Sí, o sea, que fue antes del 80.

A.A.: Sí.

E.: ¿Y participó usted de alguna manera o apoyó la creación del Departamento Confederal de la Mujer?

A.A.: No.

E.: ¿En eso no tuvo ninguna participación, una reunión con Matilde Fernández?

A.A.: No, no, creo que en esa movida no estuve.

E.: Y el primer congreso este que hemos hablado antes de..., de la UGT, el congreso del 78, qué recuerda, ¿fue un congreso muy conflictivo?

A.A.: ¿El de Euskadi dices?

E.: Sí.

A.A.: Sí, fue muy conflictivo, claro. Claro, lo que pasa que yo participé de lejos, porque no era delegado.

E.: Ah, no era delegada.

A.A.: No, ¿sabes?, aquí nos machacaban. Me acuerdo que una vez nos dijo Boni que, que escribíamos el listín de teléfonos, una cosa, una cosa, una cosa de esas. No, yo estuve en el congreso pero no..., no pintaba nada. Pinté un poquito después pero no mucho.

E.: Y en el primer congreso del PSOE de San Sebastián del 77, ¿ahí sí estuvo?

A.A.: Sí.

E.: Cuénteme lo que recuerde, los debates, las ponencias.

A.A.: Sí, supongo que es ahí cuando le añadimos lo del Partido Socialista de Euskadi, que hasta entonces era solamente PSOE. Y mucho más tampoco me acuerdo.

E.: ¿Y del XXVIII congreso? ¿En el XXVIII del PSOE estuvo usted cuando Felipe González plantea la renuncia al marxismo y dimite?

A.A.: Sí, sí estuve, pero tampoco era delegado, vamos, le estuve escuchando cuando, cuando iba a dimitir y tal, y creo que estuve llorando, creo que no fui la única pero, pero no..., tampoco tenía una participación directa.

E.: ¿En ese tiempo se estaba creando la Agrupación Local de Santurce del PSOE?

A.A.: Antes, eso se hizo, ¿sabes?, ya cuando vinimos en el...

E.: En el 76.

A.A.: Sí, sí.

E.: ¿Usted tenía alguna función allí?

A.A.: Pues mira, he..., he estado tratando de recordar, posiblemente no cogería funciones, porque en todos los sitios no podría estar. Y yo he sido muy negada para coger cosas con las que no iba a poder cumplir. Seguramente no cogería, sí estuve..., haría el acta porque hubo tiempos que me tocaba hacer siempre las actas y eso, pero no..., no creo que cogí ninguna, ningún pues eso, trabajo que..., no.

E.: Después volvió a ser empleada en UGT.

A.A.: Pero, ¿sabes?, después de estar en Madrid. Cuando cogió aquí la..., la Jáuregui la Secretaría General pues coincidió que murió mi padre, si no no me hubiese venido aquí, pero estaba mi madre sola, y entonces Alberto Pérez, que también era..., bueno, pues habíamos trabajado juntos, me ofertó estar en..., en..., pues venir a trabajar. Yo trabajar era lo que necesitaba, porque era lo fundamental. Y estuve ayudando al Secretario de Administración todos los años hasta que desaparece la Ejecutiva de..., de Vizcaya, que aquella fue otra, y entonces pues Alberto empeñado en que me fuera a la asesoría jurídica, y yo no..., no me gustaba mucho la idea, porque allí..., supongo que habrá cambiado, pero en aquel momento estaban los condenados a galeras abajo, y, y bueno yo pensaba que merecía otro trato y entonces me salió la oportunidad, porque era cuando Jáuregui marchó a..., a, bueno, pues para entrar en el Gobierno Vasco, y entonces pues allí estaban, habían sido la transferencia de Osakidetza, les había llegado a un, a un acuerdo con el Gobierno Vasco para meter unas 60 personas.

Entonces pues yo le llamé a Manu Iturrate. Había terminado de hacer el graduado social entonces, había sido profesor mío Manu Iturrate y..., y eso, un día que vino por aquí y le digo: "Oye, búscame algo por allá", y, y en seguida me llamaron para ir a trabajar a Osakidetza. Y bueno, me hicieron un contrato de seis meses.

E.: ¿Como trabajadora social?

A.A.: Técnico medio, sí. Y claro, pues no te voy a decir, que cobraba doble que aquí, que se trabaja la mitad y también hubo problemas, pero bueno, por lo menos el tema del salario, vacaciones y eso estaba garantizado, mientras trabajas allí, y entonces ya me marché.

E.: Porque durante ese tiempo, del 80 al 88 que se producen todas las crisis que desembocan en la huelga general del 88 ¿cómo se vive aquí dentro de la UGT de Euskadi?

A.A.: Pues claro, Euskadi, me gustaría poder saber más, pero yo en esos momentos tenía bastante con..., con estar aquí, porque esto, esto lo dejaron hecho unos zorros. Teníamos imprenta, un bar arriba, hubo que quitar la imprenta, el bar, o sea, en números rojos, no se cobraban las cuotas, había trabajo para dar y tomar, y vamos que, que yo aquí dejé la piel. Y es cuando aprendí a hacer contabilidades y eso. Teníamos un compañero que había sido gestor de empresas y eso, y venía todas las tardes aquí buscando, vamos, haciendo caja, buscando el cero. No, no te puedo decir, sé que por Madrid pasaban cosas, que..., que, bueno, que Antón y Nicolás dejaron el escaño, pero en qué medida eso repercutió para nosotros pues, pues no..., no lo sé, porque igual aquí ya habíamos hecho esas diferencias, ya las habíamos hecho con anterioridad, que ya estaba más separado el tema de, del partido y de, y del sindicato, que ya habíamos tenido antes nuestro problema.

E.: ¿Y en la huelga general?

A.A.: En la huelga general ya estaba yo trabajando en..., en Osakidetza y te puedo decir, y bueno, posiblemente alguna vez lo tendré, lo habré, no sé si lo he lamentado o no, pero fuimos a trabajar, aquel día nos fuimos... incluso hubo una compañera que nos llevó la comida, para que nadie dejara de trabajar. Porque claro, en aquel momento allí representábamos el partido, estaba, éramos nuevos en el Gobierno de allí, y bueno, pues no hubiese hecho bonito que nosotros no fuéramos a trabajar, vamos. Nos esmeramos en ir todos a trabajar, los que..., los del partido.

E.: ¿Y usted qué pensaba de la situación general que se había producido en el país, de la huelga general en sí?

A.A.: Ya, espera a ver. El motivo fue..., fue por aquellos contratos que quería hacer Felipe. Yo, a visto desde ahora no, no fuimos justos me parece. En aquel momento no es lo que pensé porque posiblemente tenía..., tenía otras preocupaciones, pero, pero el hombre, visto de lejos posiblemente tenía razón. Porque era una época que había mucho desempleo también, y entre tener los hijos en casa o, o que cobrasen un, menos pero cobrasen pues bueno, a él se le ocurrió aquello y yo creo que, bueno, que, que Nicolás y..., son muy buena gente pero, pero a veces nos..., nos falta un poco de información de ciertas cosas y bueno, pues..., o simplemente de diálogo, que, que hay que escuchar más. Fue terrible lo que pasó, con el que fue, con Solchaga, ¿sabes?, porque cuando..., cuando ya se pierden el respeto, porque fue lo que pasaba con Nicolás y él y tal, pues yo..., vamos dos..., dos corajes muy duros y, y eso nunca lleva a ningún sitio, lo hemos demostrado muchas veces en la historia, que a veces es mejor ser menos, así impulsivo, más, más dialogante, porque lo otro pues conduce... Mira, yo, yo como a veces me veo que no, que no puedo ayudar o esto lo que hago es marcharme. Bueno, ellos hicieron eso, pero, pero eso igual lo tenían que haber hecho antes, ¿sabes?

E.: ¿Piensa usted que es una crisis que se podía haber evitado?

A.A.: Sí, claro, que teníamos que haber evitado, porque bueno, no fue beneficio para nadie.

E.: ¿Usted continuó después haciendo funciones como delegada sindical en el puesto de trabajo que usted tenía, ha formado parte del comité de empresa?

A.A.: Sí, en Osakidetza siempre, sí, ahora también soy delegado sindical, lo que pasa que ya no voy a trabajar, pero sí. Y sabes, ahí tuvimos un problema, el tema de Osakidetza pues también supongo que es conocido y más que conocido. Entonces cuando se..., cuando Osakidetza pasó al PNV pues se trató de librarse de todos los que pudo, de todos nosotros, y, y muchos fueron a la calle y tal. Y yo pensé que si manteníamos la UGT era una forma de..., de mantenernos unidos, y ahí puse todo lo que pude en el..., para que siguiera siendo. Y claro, siempre hemos participado en las elecciones, o he participado en las elecciones, y he podido conservar mi trabajo porque pusimos una demanda por el..., por el sindicato, llevábamos ya tres años trabajando y entonces nos quisieron hacer interinos, ¿sabes?, porque claro, a un interino le despides pero nosotros éramos laborales y entonces demandamos, hicimos un grupo de diez del sindicato y nos lo llevó un abogado que estaba aquí y tuvimos suerte, lo ganamos a..., a Osakidetza y bueno, no nos han podido despedir a esos diez. Pero lo demás buscan todas las trickeyuelas. Había gente que directamente la echaron, otros que esperaron a que terminara el contrato para echarlos y, y bueno, ¿sabes?, nada mejor que aquello iba a tener. Entonces había que defenderlo con uñas y dientes, y bueno, eso hice.

E.: ¿Está usted jubilada ahora?

A.A.: Sí, pero con el contrato relevo, o sea, todavía hasta..., ahora tengo 63, hasta el año 12 no me jubilo definitivamente. Pero bueno, ya ni me llaman ni nada, no se acuerdan de mí para nada.

E.: ¿Hay alguna cosa que me quiera usted comentar antes de que terminemos, que se nos haya quedado pendiente?

A.A.: Si..., si a ti no se te ha quedado, a mí tampoco.

E.: No, seguro que se han quedado muchísimas cosas, pero bueno algo que...

A.A.: ya.

E.: ... que usted quiera comentar.

A.A.: No, no.

E.: Pues nada, entonces, muchas gracias Alicia, terminamos la entrevista aquí.